essa mano. *Gil.* Vela aì.
D. Gi. Serafina, con que paga
te podrè satisfacer?
que la duda que quedaua
siempre en pie contra mi honor
sospechosa, me restauras,
sino con que tuyo siempre,
tu mano merezca: Ingrata
Violante, venguème, el ver
quien me estima. *Ser.* Haga
la necessidad virtud,
yo soy la felize. *Alm.* Dadla
vosa Violate. *Los dos.* que qicha.
Gin. Luego la doña fulana
Violante es, que mi ama era
aun antes de ser mi ama?
Flor. Tan tonto es que aora caeis
en ello? *Gin.* Ya aun a mas passa
mi tonteria. *Flor.* A què mas?
Gin. A que pues todos se casan,
me quiero casar contigo.
Flor. Tonteria es, pero vaya.
Carl. Cõdestable. *Cond.* Gran señor
Carl. Escriuase luego al Papa
Paulo Tercero, que oy
goza la Sede, vna carta,
en que humilde le suplique,
que esta barbara tirana
ley del duelo, que quedò
de Gentiles heredada,
en mi Reynado prohiba
en el Concilio que oy trata
celebrar en Trento, siendo,
si en este duelo se acaban
los duelos de España, este
el postrer duelo de España.
Todos De cuyas faltas pedimos
perdon a essas Reales plantas.

COMEDIA FAMOSA

DE ECO, Y NARCISO

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARC

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Eco,	*Liriope,*
Narciso,	*Laura,*
Febo.	*Nise,*
Silvio,	*Sirene,*
Anteo,	*Silvia,*
Sileno,	*Bato.*
Musica,	*Acompañamiento.*

Sale Silvio de Pastor de gala.

Silv. Alto monte de Arcadia, que eminente,
al Cielo empinas la eleuada frente,

cuya grande eminencia tanto ſube,
que empieza monte, y ſe remata nube,
ſiendo de tu copete, y de tus huellas,
la alfombra Roſas, y el doſel Eſtrellas.

Feb. Bella ſelva de Arcadia, que florida
ſiempre eſtàs de matizes guarnecida,
ſin que a tu pompa, a todas horas verde,
el Diziembre, ni el Iulio ſe le acuerde,
ſiendo el Mayo corona de tu esfera,
y ſu edad todo el año Primauera.

Sil. Paxaros, que en el ayre fugitiuos,
ſois matizados ramilletes viuos,
y añadiendo colores a colores,
en los arboles ſois parleras flores.

Feb. Ganados, que en el monte diuididos,
muſica ſois de eſquilas, y validos,
y en la margen de aqueſſe arroyo breue,
candidos troços de quaxada nieue.

Silv. A pediros albricias mi alegria
viene de las venturas deſte dia,
pues Eco, en el Zagala la mas bella
que vio la luz de la mayor eſtrella,
de humana dà floridos deſengaños,
vn circulo cumpliendo de ſus años.

Feb. Peſames viene a darosmi triſteza,
de que la rara, y ſingular belleza
de Eco, deſengañada de que ha ſido
inmortal, vn circulo ha cuplido
de ſus años, que aunque de dichas llenos,
cada año mas, es vna gracia menos.

Sale Bat. Selvas de Arcadia, bello exceſſo mõte,
ganados, y aues, pues, deſte Orizonte,
a pediros albricias he venido,
y a daros oy vn peſame cumplido:
las albricias, porque Eco a la florida
fieſta oy de ſus años nos combida,
y con ſu vanidad hazer promete
a todos vn opipano banquete,
y el peſame porque (dolor eſtraño!)
otro no nos harà de haſta aqui a vn año.

Feb. O Silvio. *Silv.* O Febo. *Bat.* O Bato.

Feb. Tu mismo a ti te nombras, nuestro

Bat. Pues sino ay quien me nombre,
què he de hazer? y este estilo no os assombre,
que el tiempo es tan necio, è importuno,
que es menester honrarse cada vno.
Feb. Silvio, pues donde bueno?
Silv. De gusto vengo, y de alborozo lleno
a esta hermosa cabaña,
que dos vezes pagiza el Sol la baña.
Feb. Yo tambien a ella vengo,
y de verte a ti en ella zelos tengo,
que ya mi amor està desengañado
de que vines de Eco enamorado.
Silv. O que temprano Cielos!
antes que con mi amor, di con mis zelos.
Bat. Que falsos con esfuerços semejantes,
estar vnos con otros los amantes!
Feb. Porquè lo dizes? *Bat.* Aunque ya quisiera
dezirlo, no pudiera,
porque toda esta musica, este ruido
dize que Eco ha salido
de todos los Zagales festejada.
Silv. Darèla el parabien con voz turbada,
hasta que hablen mas claro mis desvelos.
Feb. Quiẽ viò en villano amor tã nobles zelos?
Salen musicos cantando, Sileno, Anteo, Nise, Sirene, y Eco detras.
Mus. A los años felizes de Eco, diuina, y hermosa
deidad de las selvas, feliz los señale, &c.
Silv. Eco hermosa, en quien cifrò
la sabia naturaleza
la mas singular belleza
que jamas la Arcadia viò,
el circulo que cumpliò
la Aurora en tus luzes bellas,
tanto mayores que en ellas,
vnos, y otros resplandores,
feliz los señale, &c.
Feb. Tu florida primauera
el Invierno ignore frio,
ardiente ignore el Estio,
porque dure lisongera
en su verdor de manera,
que de la muerte las huellas,
no tronquen sus rosas bellas,
sino sus claros albores;
feliz los señale, &c.
Bat. Mi lengua no te aconseja
viuir tanto, que es error,
que morir moça es mejor,
que no llegar a ser vieja,
y assi las edades dexa,
que en passandose aquella
de la hermosura mas bella,
los matizes, y colores:
feliz los señale, &c.
Eco. Estoy muy agradecida

al festejo que me hazeis,
y para que me mandeis
solo estimarè essa vida
en la cancion repetida,
pero quexarme tambien
deuo este tiempo, de quien
con estremos mas estraños
en la fiesta de mis años,
no me ha dado el parabien.
Nat. Si es que lo dizes por mi,
yo soy rustico pastor,
nunca hablar supe en amor,
luchar con las fieras si;
y ya que he callado aqui,
en tu nombre al monte irè,
quanto caze te traerè;
y assi con accion mas alta,
lo que en palabras me falta,
en obras te lo dirè.
Fil. Si por mi tambien ha sido,
Eco, la quexa que has dado,
no estrañes que mi cuydado
me tenga tan suspendido:
años tambien han cumplido
oy mis mayores enojos,
y assi en rendidos despojos
no te ofrecen mis agrauios
las lisonjas de los labios,
sino el llanto de los ojos.
Doze años ha que faltò
Liriope mi hija bella
destos valles, y que della
no tuve noticia yo:
y los cumple, y assi no
admires ver en mis daños
sentimientos tan estraños,
pues el dia, ò suerte dura!
que cumple años tu hermosura,
cumple mi desdicha años.
Bat. Oy no es de lagrimas dia.
Sir. No nos quite la estrañeza
de tu notable tristeza
nuestra comun alegria.
Nif. Buelua la dulce armonia
a poblar los vientos.
Eco. Oy
al Templo ofrecida estoy
de Iupiter, que en lo oculto
y ardeille monte inculto,
pues acompañada voy
de todos, cumplirle quiero
aora, que mal pudiera
sola yo, sin que temiera
el horrible monstruo fiero
que en èl se esconde.
Feb. Aunque infiero
quanto es graue pesadumbre
querer penetrar la cumbre
donde este Templo se assienta,
pues su fabrica violenta
del Sol escala la cumbre,
vamos, que yendo con tigo
la dificultad mayor,
harà facil el amor.
Sil. Y yo lo mismo te digo.
Bat. Yo no, que a ir no me obligo
adonde va monstruo encantado,
muessas gentes, y ganado
tantas vezes assombrò.
Sir. Buelva la musica, y no
que de pastor en el prado
que no vaya. *Fil.* Yo tambien
llegar hasta el Templo quiero,
por si en èl piedad espero.
Nif. Pues prosiga el parabien.
Fel. Ay Eco diuina; quien
obligara tu rigor!
Silb. Quien lograra tu fauor!
Eco. Quien querida no se viera!
Fil. Quien su llanto diuirtiera!
Bat. Quien no tuviera temor!

La Musica.

A los años felizes de Eco
divina, y hermosa deidad, &c.

Vanse, y sale Liriope, y Narciso de pie les, y Liriope con arco, y flechas, y Narciso sin el.

Lir. No has de salir de aqui.
Nar. Como
quieres tu que me detenga,
si estos paxaros que escucho,
forman tan estraña, y nueua
musica para mi oìdo,
que arrebetado me lleuan
tras sus acentos, jamàs
vozes escuchè tan tiernas?
aunque escuchè tantas vezes,
las aues que al Sol despiertan.
Lir. Essas vozes que has oìdo,
y que tu seraues piensas,
no lo son.
Na. Pues què son, madre?
Lir. No conuiene que lo sepas,
porque los hados han puesto
tu mayor peligro en ellas,
Nar. Que peligro, si el mayor
serà no escucharlas? dexa
que las siga, sepa quien
tan suauemente alienta
los acentos de su voz.
diziẽdo en clausulas tiernas:
El, y mus. A los años felizes de Eco,
diuina, y hermosa deidad de las
Lir. Naturalmente lleuado (selvas.
del afecto los remeda. (flores,
El, y mus. Feliz los señale el Mayo cõ
vfano los cuente el Sol con Estre-
Lir. Que en tantos años no aya (llas.
quien a discurrir se atreua
esta intrincada espesura,
y oy con tal musica vengan?
Nar. Permiteme, madre mia,
que los siga.
Lir. Tente,
Nar. Suelta.
que como he de detenerme
oyendo que a dezir buelven:
El, y m. Feliz los señale el Mayo, &c.
Lir. Ya no sabes que no puedes
llegar mas que hasta esta peña,
que es pardo cancel que cubre
los vmbrales de essa cueua,
donde viuimos los dos?
pues como romper intentas
los fueros de mi precepto,
las leyes de mi obediencia?
Nar. Como aquella nouedad
me ha dado, madre, licencia,
no para que intente solo
quebrantarlas, y romperlas,
mas para que intente hablarte
mas claro, escuchame atenta.
Yo desde aqueste peñasco,
que es raya donde me ordenas
que pueda llegar, he visto
de la gran naturaleza
varios efectos: vn dia
sobre aquella parda sierra
vi vna aue, que es sin duda
de todas las otras Reyna,
segun lo vfana que viue,
y segun lo alto que buela.
Esta sobre vn verde nido
hecho de pajas, y yerbas
vnos polluelos tenia,
a quien con su boca mesma
mantenia, en quanto estauan
desnudos de pluma: apenas
vestidos los viò, y con alas,
quando las piedades bueltas
en rigores, los echò
del nido, para que fuera
del discurso de su vida
la necessidad maestra.
Entre aquellos dos peñascos
(aun alli dura la quiebra)
vna Leona criaua
sobre pieles de otras fieras

vnos cachorros, a quien
desangrada su fiereza,
por los pechos mantenia,
hasta que cobrando fuerças
los arojò de si misma,
tratandolos con sobervia,
para que ellos conociessen
lo que les daua en herencia.
Pues si vna fiera, y vna aue
del lecho, y el nido echan
a sus hijos, para que ellos
a viuir sin madre aprendan:
porquè tu viendome ya
con las alas que en mi engendra
el discurso, y con el brio
que mi juuentud ostenta,
no me despides de ti?
No me has contado tu mesma,
q̃ ay mas mundo q̃ estos mõtes?
mas casas que aquesta cueua?
mas gente que aquestos brutos?
mas poblacion que estas selvas?
Pues porquè, madre, me quitas
la libertad, y me niegas
don, que a sus hijos conceden
vna aue, y vna fiera,
patrimonio que dà el Cielo?

Lir. De que discurras, Narciso,
tan malamente me pesa,
porque me obligas a darte
de essas dudas la respuesta.
Yo lo harè, pero no aora,
que antes que el Sol se obscurezca
a caçar que comas quiero
salir, en dando la buelta
los peligros te dirè
que amenazan tu belleza,
y las causas porque assi
te he criado, que pues llegas
a tener ya entendimiento,
tu sabràs guardarte dellas.
Solo lo que aora mi voz
con mis lagrimas te ruegan
es, que no salgas de aqui
hasta que yo a verte buelva.

Nar. Yo te lo ofrezco con vna
condicion, y es, que no venga
otra vez a mis oìdos
aquella voz lisongera
que escuchè, porque serà
mucho no irme tras ella,
si buelve nadie a dezir
con voz tan suaue, y tierna:

Ely. A los años felizes de Eco. *vas.*

Lir. Llegò el dia que temi,
pues ya declarar es fuerça
a Narciso los sucessos
de mi vida, y de su estrella.
Dioses, dad ventura oy
a las puntas de mis flechas,
que nunca mas me importò
dar presto al aluergue buelta.

Entran por vna puerta, y sale Anteo por otra con venablo.

Ant. Solo vn dia que ha querido
caçar con mas diligencia
el deseo, no ha topado
caça ninguna, y aunque sea
penetrando las entrañas
desta confusa maleza,
que tarde, ò nunca ha sentido
de humanas plantas la huella,
no he de bolver al lugar,
sin topar alguna presa
que se pueda dar a Eco,
pues vine en su nombre.

Buelve Liriope a salir.

Lir. Apenas
timido conejo oy corre,
cobarde perdiz oy buela,
nunca viene mas despacio,
que quando se busca apriessa

la caça. *Ant.* Entre aquellas ramas
ruido he senrido.
r Entre aquellas
hojas ruido he seuchado.
Ant. En qualquier cosa que sea
la cuchilla he de dexar
deste venablo sangrienta.
Lir. En lo que fuere he de ver
marchado el hierro a mis flechas;
pero vn hombre es; ay de mi!
no dispares, tente, espera.
Ant. Bien ha sido menester
oir pronunciar tu lengua
voz humana, para que
la accion al braço suspenda.
Lir. Y bien menester ha sido
verte a ti tan descubierta-
mente, para que el impulso
afloje al arco la cuerda.
Ant. Humano monstruo, quiẽ eres?
Lir. Soy vna ignorada fiera
destos montes; y assi, antes
que aqui mas noticias tengas
de mi, buelvete, porque
si dar otro passo intentas,
desde mi aljava a tu pecho
veràs bolar las saetas
tan velozes, que ellas solas
se embaracen a si mesmas.
Ant. Si las señas no me mienten;
conocido he por tus señas,
que eres el prodigio, a quien
toda esta comarca tiembla;
y assi, aunque dos muertes jũtas
aqui mi rezelo tema,
la vna de tus harpones,
la otra de tu estrañeza,
ha de atropellarlas ambas;
porque no solo ya intenta
mi admiracion apurar
quien estraño monstruo seas,
pero lleuarte conmigo,
q̃ he hecho a vna zagala ofrenda
de lo que oy caze en el monte,
y serà notable empressa
el ofrecerte a sus plantas,
y el assegurar la tierra.
Lir. No desesperado intentes
tan grande accion, porq̃ arriesgas
tu vida. *Ant.* Y aun no es possible
dexar de intentarlo. *Lir.* Piensa
a lo que te atreues antes.
Ant. No ay nada a que no me atreua
yo. *Li.* Pues serà a tanto riesgo
como el de morir.
Ant. Què esperas?
dispara. *Lir.* Si harè, mas cielo,
con la sobrada violencia!
que alentar el tiro quise
al arco rompi la cuerda.
Ant. Sin duda que yo consiga
esta vitoria desean
los Dioses. *Lir.* Pues si has vẽcido
mis desdichas, no mis fuerças,
mil pedaços te harè antes
que segunda vez me venças.
Luchando los dos.
Ant. Mas sabes quien es el jouen
que te lidia, que aunque fueras
leona destas montañas
humillara tu soberuia?
Lir. Ay infelize de mi!
ya que a tu valor sujeta
estoy, no me lleues sola,
que lleue conmigo dexa
la otra mitad de mi vida:
Narciso. *Ant.* Los labios cierra,
no llames a quien te ampare,
porque sin que te defiendan
ha de lograr esta dicha.
Lir. Narciso. *Ant.* Calle tu lengua.
Vanse los dos luchando, y sale Narciso.
Nar. La voz de mi madre he oido
q̃

que tristemente se quexa
llamandome: si ella mi ma
que no salga de la cueua
me manda, como me llama?

Lexos Liriope.

Lir. Narciso, a Dios que me dexan
de ti mis hados.

Nar. Què escucho?
pues como, madre, me dexas,
diziendome desde lexos,
sin que yo donde estas sepa,
que los hados han dispuesto
hazer de mi amor ausencia
el dia que te esperaua
mi alma, y vida mas contentas,
porque esperauan saber,
quien soy, y como me niegas
la libertad? solamente
buelven tus vozes, y aun essas
no cabales, pues el viento
me esta quitando las medias.

Lexos Liriope.

Lir. Narciso, a Dios. *Nar.* Ay de mi!
que he de hazer sin ti en aquestas
montañas, solo, e ignorando
quien soy, y que modo tengan
de viuir los hombres, pues
nada, si no hablar me enseñas,
y aun esso te perdonara
aora porque no tuuieran
en su abeno las desdichas
el consuelo de las quexas?
Mi bien, mi madre, señora,
buelve, buelve a mi; no seas
tan ingrata, que me dexes
a viuir entre estas peñas,
compañero de los troncos
de sus brutos, y sus fieras.
Que enojo te he dado yo
para que desta manera
huyas de mi? no he viuido
siempre atento a tu obediencia?
sè yo mas de lo que tu,
madre, has querido que sepa?
pues para que me castigas
con tan estraña sentencia?
Ay de mi! que harè? la voz
àzia alli se oyò, tras ella
irè, que no dudo que
mis lagrimas la detengan.
Ea adelantaos suspiros,
dezid, que ya el llanto llega,
que le aguarde vn breue instante,
que solo va a enternecerla.
Mas ay triste! que no sè,
si el discurso acierta, ò yerra
en la eleccion de mis passos,
que como es la vez primera
que de la cueua he salido,
no sè si yerra, ò acierta.
Dioses, mis plantas guiad;
Cielos, socorred mis penas;
Sol, alumbra mis sentidos;
inclinad mi arbitrio Estrellas;
fieras, doleos de mi;
aues, repetid mis quexas;
montañas, dadme salida;
troncos, dezidme la senda,
pues a vn infelize, a quien
su misma madre le dexa,
justo serà que le amparen
Dioses, Cielos, Sol, Estrellas,
fieras, paxaros, montañas,
troncos, peñascos, y selvas.

Vase, y salen Febo, y Silvio asidos de vna cinta, y Fileno, y los Musicos, y Eco deteniendolos, y Laura, y Irene, y Libia.

Feb. Antes perderè la vida
que no la cinta. *Eco.* Mirad
que estoy yo aqui.

Silb. Tu beldad
me perdone, y no me impida
el quedar con el pastor,

ya que auiendose caido
de tu cabello, yo he sido
el que en aquella ocasion
le llegò a alçar el primero.
Feb. Amor nunca en sus fauores
gradua los acreedores;
y aunque llegasse postrero
le he de llevar.
Bato. No aduertis. *Feb.* Que?
Bato. Que es muy ciuil contienda,
por vn liston, que en la tienda
a veinte marauedis
vale la vara, luchar?
Silen. Si los dos aueis culpado,
que mi prolixo cuydado
oy me acuerde mi pesar,
diziendome, que no es dia
de lagrimas el que veis,
como conuertir quereis
en tristeza el alegria,
con que del Templo boluemos?
Silu. Como en qualquiera ocasion
los zelos disculpas son,
aun de mayores estremos.
Eco. Oidme a mi, sin que tengais
mas contienda, ni porfia:
si el liston por prenda mia
tanto los dos estimais,
aduertid, que no merece
hasta aora essa estimacion:
pues no es fauor vn liston,
que el viento acaso os ofrece
de mi cabello bolado;
que aunque yo no entiendo nada
de amor, la ocasion tomada
ha de ser, y el fauor dado.
Y assi, hasta que yo le dè,
no le tengais por fauor,
boluermele a mi es mejor,
que yo despues le darè
de mi mano a quien quisiere,
que con mi gusto le tenga.
Feb. Aunque mi temor preuenga
que nunca essa dicha espere,
el liston te restituyo. *Dasele.*
Silu. Yo tambien, aunque no creo,
que jamàs buelua el deseo
a verse con fauor tuyo.
Bato. Si auertele buelto aqui,
es para que tu le dès
al mas galan, venga, pues,
que claro es que es para mi.
Siren. Tu el mas galan?
Bato. Porque no?
que me falta para sello,
sino que caygan en ello
oy los demas como yo?
Silu. Ya que a ti restituido
esse iris de colores,
que con tantos resplandores
lisonja del viento ha sido,
auemos los dos, te pido
que cumpla tu beldad rara
oy su palabra; declara
para qual de los dos es,
como ofreciste. *Feb.* No des
igual sentencia, y repara,
que si yo te le bolui,
por obedecerte fue
solamente, y no porque
merecerle presumi
jamas; y siendo esto assi,
que no le des te preuengo,
que a ser tan infeliz vengo
en amar, y padecer,
que aun temo que he de perder
la esperança que no tengo.
Silu. Yo tampoco la he tenido,
que el auer yo deseado
ver mi dolor declarado,
mas desconfiança ha sido,
que si a vna duda rendido
tengo de morir, que acuda
es mejor mi fè desnuda,

de

de su desengaño al daño,
por morir del desengaño
si he de morir de la duda.
Febo. Duda, ò desengaño infiero
oy precisos; y pues no
es possible tener yo
la ventura que no espero,
viuir oy dudoso quiero
antes que desengañado,
pues en mi infelice estado
es lance menos penoso,
el ser en duda dichoso,
que de cierto desdichado.
Silu. Poco ama aquel q̃ en su engaño
consolado de su dama,
no ama el fauor. *Feb.* Menos ama
quien no teme vn desengaño.
Silu. La duda es dolor estraño.
Febo. Esse quiero padecer.
Silu. Querer dudar, no es querer?
Febo. Querer saber, no es amar.
Silu. Pues yo no quiero dudar.
Febo. Pues yo no quiero saber.
Eco. Vos que me declare, y vos
que calle solicitais,
y yo en la duda en que estais
he de igualar a los dos.
Deme, pues, el ciego Dios
industria para que aqui
hable, y calle, solo assi
el callar, y hablar se infiere:
el liston darè al que hiziere
mayor fineza por mi
Febo. Yo aceto la condicion,
y solamente pudiera
ser essa la que pusiera
alas a mi presumpcion.
Fundolo en esta razon,
el merecer no està en mi,
y en mi està el seruir; y assi
puedo esperança tener,
pues no està en mi el merecer,
y el hazer finezas si.
Silu. Yo la condicion no aceto,
porque si tan feliz fuera,
que hazer finezas pudiera,
no las guardara a este efeto.
Nida vn amor que es perfecto
reseruo: siendo esto assi,
bien la condicion temi;
pues mi coraçon constante,
no podrà hazer adelante
mas de lo q̃ ha hecho hasta aqui.

Salen Anteo, y Liriope.

Ant. Eco hermosa, a quien el cielo
dotò de tantos fauores,
bellas Zagalas, Pastores,
honor del Arcadio suelo,
viuid, viuid sin recelo
de aquel monstruo, que con tãtas
penas os assombrò quantas
vezes le visteis, pues ya
humilde, y rendido està
besando de Eco las plantas.
En su nombre al monte fuy,
y en el monte le encontrè;
no es la admiracion el què
os le aya traido aqui,
no el verle cubierto assi
de cabello, no el andar
es lo que os ha de admirar,
sino el oirle hablar, que tiene
nuestra humana voz, que viene
a hazerle mas singular:
preguntadle, hablad con èl,
que a todos responderà.
Eco. Si hablar sabes, dinos ya
quien eres, monstruo cruel?
Feb. Respondanos tu horror fiel
quanto su esclauitud siente.
Silu. De que especie diferente
eres? *Silen.* Sabes donde estàs?
Lir. Pues no puedo callar mas,
escuchadme atentamente.

Yo, Pastores, de la Arcadia,
no soy, como presumis,
monstruo irracional, que soy
vna muger infeliz,
si bien no ha sido el engaño
muy notable, si aduertis,
que solo para ser monstruo
de la fortuna nací.
Iouen mi hermosura apenas
empeçaua a descubrir
en mis primeras Auroras
algun agrado gentil,
quando a descubrir tambien
empeçò (esto permitid
que diga) que no viò el Sol
vna hermosura feliz.
Zefiro vn galan mancebo,
hijo del viento sutil
por el nombre, que su padre
deuiò de llamarse assi,
me viò en el Prado vna tarde,
y enamorado de mi,
a entender me diò su amor
cortesmente aquel carmin,
respondiò de mis mexillas,
parlero no, mudo si,
vna tarde que al exido,
apacentando sali
vna manada de blancos
corderillos, que entre si
retocando celebrauan
la libertad del redil.
A mi Zefiro llegò,
y abraçandose de mi
bien como al muro la yedra,
bien como al olmo la vid,
dixo: lo que no han podido
rendimientos conseguir,
consiganlo las violencias;
y en este instante, ay de mi!
el Zefiro arrebatò
a los dos con tan sutil
mouimiento, que a las nubes
bolar sin alas me vi.
Viendome desvanecer
al solicitar medir
la distancia de la tierra,
los ojos cerrè, y me assi
al traydor, hijo del viento?
Ha que abraço es tan ruin
el que la necessidad
hazedar, y no sentir
Desta suerte, pues, conmigo
llegò el velero adalid
del aire a essa cumbre altiua,
a quien todo esse turquí
globo, con su peso està
agouiando la ceruiz,
Ay en sus duras entrañas
vna obscura cueua; aqui
de los pielagos vacios,
el humano vergantin
tomò puerto; a quien saliò
vn anciano a recibir,
despues os dirè quien era,
porque aora es fuerça dezir,
que honestando la traycion
con la disculpa ciuil
de amor, que aun el enojar
es en nosotras seruir:
llegò, entendedlo vosotros,
y a mi verguença suplid
cosas, que para saberse
no se han menester oir.
Quien creerà que tan estraño
principio de amor, su fin
tan cerca tuuiesse, que
su nacer fue su morir?
Todos lo creed, que apenas
coronada de jazmin
saliò otra Aurora, no sè
si a llorar, ò si a reir,
quando ausente de mis braços,
mas a Zefiro no vi.

que ay que esperar del que finge,
si el que ama procede assi?
En poder de aquel anciano
caduco quedè, aora oìd
con mas atencion, porque
empieça otro caso aqui
no menos estraño: Este
Tiresias era el sutil
Magico, que tantas vezes
avreis oìdo dezir.
Vn dia, pues, aquel caduco
esqueleto me hablò assi:
Yo he hallado por mis estudios,
que ya el termino cumplì
de mis alientos, oy es
quando tengo de morir,
no tengo que te dexar,
ò compañera gentil
de mis fortunas, sino es
lo que te voy a dezir.
En cinta estàs, vn garçon
bellissimo has de parir,
vna voz, y vna hermosura
solicitaràn su fin,
amando, y aborreciendo,
guardale de ver, y oìr.
Yo viendo del baticinio
ya los anuncios cumplir
en el parto, y la belleza,
todo lo demas temì.
Y assi, sin querer jamàs
de aquella cueua salir,
assegurando a Narciso
de sus peligros, viui
criandole, sin que llegasse
a saber, ni a discurrir
mas de lo que quise yo
que èl alcançasse; y enfin,
sin que otra persona viesse
humana, sino es a mi.
Esta es la causa, porque
viendome tal vez huir
por el monte los Pastores,
escandalo suyo fuy.
Mas ya que ha querido el Cielo
mis secretos descubrir,
rendida de aqueste jouen,
todos conmigo venid
por mi hijo, pues es fuerça
ya entre vosotros vivir.
Fuera de que ya el discurso
suyo le empieça a afligir,
y no dudo que su pena
le acabe al verse sin mi.
Y para que me creais
todo quanto os repetì,
por si oìstis alguna vez
mi sucesso referir,
y ay alguno entre vosotros
que aora se acuerde de mi.
Yo que en los inquietos mares
de la fortuna corri
tan graues tormentas: Yo
que al nunca mudo clarin
de la fama boladora
tantos assumptos le dì.
Yo que al teatro del mundo
comica tragedia fuy.
Yo exemplo del padecer;
yo epilogo del sentir,
yo cifra del suspirar,
del llorar, y del gemir,
la hija soy de Sileno,
Liriope la infeliz.

Sil. Ay hija del alma mia!
dexa que vna vez, y mil
tu cuello enlaçe: yo soy
Sileno, y pues merecì
a la que muerta llorè,
viua abraçar, ver, y oìr,
venga la muerte, pues ya
no tengo mas que viuir.

Lir. Humilde a tus pies estoy,
aunque la verguença aqui

me embaraça mucha parte
del contento que ay en mi.
Eco. Los braços albricias sean
de sucesso tan feliz.
Fil. Aqui mas dize el callar,
que el dezir puede dezir.
Silu. Con bien, Liriope, bueluas
a esta campaña Gentil.
Bato. Yo hasta veros desollada
del pellejo que vestis,
aun no me atreuo a abraçaros.
Ant. Dichoso mil vezes fuy,
pues traer tanta alegria
pude al valle conseguir.
Lir. Mayor serà, quando todos
veais a mi hijo, en quien sutil
esmerò naturaleza
sus perfecciones: venid
conmigo a la cueua, donde
me espera, hallareis alli
bruto el mas bello diamante,
y tosco el mejor rubi.
Silen. Guia, Liriope mia.
Eco. Todos auemos de ir
juntos. *Feb.* Quien se quedara
sin ver deste caso el fin?
Bato. Yo, que sino ay que fiar
de vna muger mansa, di,
que avrà que fiar de aquesta
tan montaraz, y cerril?
Silu. Vamos todos.
Todos. Vamos todos.
Lir. Vamos, mis passos seguid:
Narciso, no te entristezca
mi ausencia, ya yo y tras ti.

IORNADA SEGVNDA.

Salen todos los del Templo que acabaron la primera jornada.

Lir. Mil vezes infeliz fuy.
Febo. Oye. *Silen.* Aguarda.
Eco. Escucha. *Silen.* Espera.
Nar. Mira. *Ant.* Advierte.
Sir. Considera.
Lir. No ay consuelo para mi,
auien sido sucedido
vna desdicha tan nueua,
pues Narciso de la cueua
falta: jamàs ha salido
della, sino solo oy,
y ya su muerte rezelo:
Narciso, Narciso, al cielo
en vano estas vozes doy:
sin duda el auer tardado
tanto el venir aqui yo,
de la cueua lo sacò:
ò mateme mi cuydado!
Ant. No te aflixas, que pues èl
en este monte ha de estar,
yo te lo sabrè buscar.
Todos. Todos iremos. *Lir.* Cruel
fortuna ha sido la mia!
Narciso, ya estoy mortal.
Silen. Ay Dioses! quando cabal
sucederà vna alegria?
Fil. Discurriendo el monte vamos
llamandole, pues serà
cierto el responder. *Lir.* No harà,
porque si assi le buscamos,
èl que nunca gente viò,
mas es fuerça que se esconda,
que no a las vozes responda.
Mas oid lo que pensò
mi ingenio: para que venga
buscandonos ha de auer
vna industria.
Todos. Que ha de ser?
Lir. No ay cosa que con èl tenga
mas fuerça para atraelle,
que oir musica; y siendo assi,
diuididos desde aqui,
cantando para mouelle
todos id. *Feb.* Con Laura
esta falda al monte correrè.

me embaraça mucha parte
del contento que ay en mi.
Eco. Los braços albricias sean
de sucesso tan feliz.
Fil. Aqui mas dize el callar,
que el dezir puede dezir.
Silu. Con bien, Liriope, bueluas
a esta campaña Gentil.
Bato. Yo hasta veros desollada
del pellejo que vestis,
aun no me atreuo a abraçaros.
Ant. Dichoso mil vezes fuy,
pues traer tanta alegria
pude al valle conseguir.
Lir. Mayor serà, quando todos
veais a mi hijo, en quien sutil
esmerò naturaleza
sus perfecciones: venid
conmigo a la cueua, donde
me espera, hallareis alli
bruto el mas bello diamante,
y tosco el mejor rubi.
Silen. Guia, Liriope mia.
Eco. Todos auemos de ir
juntos. *Feb.* Quien se quedara
sin ver deste caso el fin?
Bato. Yo, que sino ay que fiar
de vna muger mansa, di,
que avrà que fiar de aquesta
tan montaraz, y cerril?
Silu. Vamos todos.
Todos. Vamos todos.
Lir. Vamos, mis passos seguid:
Narciso, no te entristezca
mi ausencia, ya yo y tras ti.

IORNADA SEGVNDA.

Salen todos los del Templo que acabaron la primera jornada.

Lir. Mil vezes infeliz fuy.
Febo. Oye. *Silen.* Aguarda.
Eco. Escucha. *Silen.* Espera.
Nar. Mira. *Ant.* Advierte.
Sir. Considera.
Lir. No ay consuelo para mi,
auien sido sucedido
vna desdicha tan nueua,
pues Narciso de la cueua
falta: jamàs ha salido
della, sino solo oy,
y ya su muerte rezelo:
Narciso, Narciso, al cielo
en vano estas vozes doy:
sin duda el auer tardado
tanto el venir aqui yo,
de la cueua lo sacò:
ò mateme mi cuydado!
Ant. No te aflixas, que pues èl
en este monte ha de estar,
yo te lo sabrè buscar.
Todos. Todos iremos. *Lir.* Cruel
fortuna ha sido la mia!
Narciso, ya estoy mortal.
Silen. Ay Dioses! quando cabal
sucederà vna alegria?
Fil. Discurriendo el monte vamos
llamandole, pues serà
cierto el responder. *Lir.* No harà,
porque si assi le buscamos,
èl que nunca gente viò,
mas es fuerça que se esconda,
que no a las vozes responda.
Mas oid lo que pensò
mi ingenio: para que venga
buscandonos ha de auer
vna industria.
Todos. Que ha de ser?
Lir. No ay cosa que con èl tenga
mas fuerça para atraelle,
que oir musica; y siendo assi,
diuididos desde aqui,
cantando para mouelle
todos id. *Feb.* Con Laura
esta falda al monte correrè.

Silu. Y yo con Sirene irè
penetrando esta Floresta.
Ant. Yo con Siluia, hasta la cumbre
de esse monte he de subir.
Fil. Yo con Eco he de medir
su mas alta pesadumbre.
Bato. Y yo con Nise tambien
he de entrar a esse jardin;
y si cantaremos mal,
por Eco ahullaremos bien.
Lir. Yo sin ley, y sin auiso
por todas partes irè,
cada vno cante lo que
sepa, Narciso, Narciso.
Canta Laur. Pues del monte la falda tocò a mis vozes,
diganme de Narciso, fuentes, y flores.
Canta Nise. Pues a mi de las selua toco lo alegre,
de Narciso medigan flores y fuentes.
Canta Sir. Pues toco a mi acento medir la cumbre,
diganme de Narciso sombras, y luzes.
Canta Eco. Y pues a mi afecto los riscos tocan,
de Narciso medigan luzes, y sombras.
Laur. A la falda. *Nis.* A la selua.
Sir. A la cumbre. *Eco.* Al risco.
Lir. Oyga a todos, y todas dezir
Narciso.
Mus. Narciso, a la falda, a la selua, a
la cumbre, al risco.
Vanse, y sale Narciso.
Nar. Aunque la suaue voz
de mi madre me parece,
que oygo, sombra es q̃ me ofrece
sin cuerpo el ayre veloz;
pues hallarla no he podido,
por mas que al mõte he baxado,
ya el aliento me ha faltado,
aqui morire rendido
al cansancio, aunque no es
èl el que mas me fatiga,
sino la sed; y assi diga
de aquella agua el ruido, pues
para darme aliuio, diziẽdo corre,
Canta Laur. Diganme de Narciso fuentes, y flores.
Nar. Pero que voz es esta que me suspende?
Nise. Diganme de Narciso flores, y fuentes.
Nar. Como ya en dos partes quiere que escuche?
Siren. De Narciso me digan sombras, y luzes.
Nar. Y aun en tres, supuesto que dize estotra.
Eco. Diganme de Narciso luzes, y sombras.
Nar. Por seguir a todas, ninguna sigo.
Todos. A la falda, a la selua, a la cumbre, al risco.
Lirio. Oyga a todos, y todas dezir Narciso.
Nar. Como si a mi me llamais
sonoras hermosas vozes,
boluceis huyendo velozes,
y no solo no le dais
vn aliuio a mi rendido,
mas trocandole en agrauio
me embaraçais el del labio,
por irme tras del oido?
Y pues de vosotras mal
puedo percibir las señas,
el ruido que entre estas peñas,
no menos dulce el cristal
haze su aliento me dè,
siendo la primer voz esta,

que

que afan el llegar me cuesta
al agua, pues no dexè
nunca la cueua hasta oy,
donde vn Alcornoque era
de la que mirando estoy (donde)
guarnecida de yeruas, y flores;

Lau. Digaime de Narciso fuentes, y flores.
Nar. Mas la voz a pararme diziendo buelue.
Nij. De Narciso me digan flores, y fuentes.
Na. Si es que si mi me buscas, porque me huyes?
Sir. Diganme de Narciso sombras, y luzes.
Na. Pues que no me aliuias, porq̃ me estorbas?
Eco. Diganme de Narciso luzes, y sombras.
Lir. Repitiendo a vn tiempo tonos distintos,
oyga a todos, y a todas dezir Narciso.
Nar. Pues a todos escucho, y a nadie veo,
bueluo a la agua: mas como si oygo este acẽto?

Canta Lau. Es el engaño traydor,
y el desenguño leal;
el vno dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.
Nar. Solo aquella voz pudiera
ser remora de vn sediento:
seguir quiero de su acento
la musica lisongera.
Canta Nij. Si acaso mis desvarios
llegaren a tus vmbrales,
la lastima de ser males,
quite el horror de ser mios.
Nar. Pero mas cerca esta suena,
aunque vna, y otra me encanta;
y aquella tan dulce canta,
mas esta otra me enagena
de mi mismo, porque tiene
mas agrado, y mas dulçura.
Por esta verde espesura
el buscarla me conuiene.
Cant. Sir Ven muerte, tan escõdida,
que no te sienta venir;
porque el placer del morir
no me bueluas a dar la vida.
Nar. En lo alto de aquellas peñas
otra dulce voz sonò,
que nueuamente borrò
de las passadas las señas:

Canta Eco. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento;
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Nar. Valgame el cielo! esta si
que es Reyna de todas ellas,
que aunque por dulces, y bellas
juzguè las que hasta aora oi,
con mas fuerça ha suspendido
esta con mayor empeño.
Que hermoso serà su dueño,
pues vence por el oido
dos afectos, que en rigor
son con fuerça desigual.
Canta Lau. El vno dolor sin, &c.
Nar. Voz que postrando mis brios
mis males creces mortales.
Can. Nij. La lastima de ser males, &c.
Nar. No quisiera ver rendida
la vida a tanto sentir.
Canta Sir. Porque al placer, &c.
Narc. Lo que siento mal, me obligo
a que lo diga mi aliento.
Canta Eco. Y aun no cabe, &c.
Nar. En mil partes diuididos
mis cuydados son despojos
del viento, ved algo ojos,
ò no escucheis tanto oidos:

Canta cada vno su copla, y sale Eco.

Eco. A zia aquella parte yo
he de penetrar lo ameno
de estas intrincadas breñas,
vna, y otra vez diziendo.

Cant. Solo el silencio testigo, &c.

Nar. Paxaro destas montañas,
que con suaues acentos
tan sonoramente eres
dulce confusion del viento.
Si entre el oido, y el labio,
dudoso, absorto, y suspenso
me vi sin saber quien es
mi mas poderoso afecto,
pues al oir el cristal
que me lleuaua sediento,
sediento tambien me llama
el ayre que a beber buelvo.
Como de vna sed, y otra
tanto has trocado el afecto,
que en vez de labios, y oidos
lleuar agua, y ayre haz hecho?
que beban fuego los ojos,
y tan venenoso fuego,
que para explicarle, es fuerça
pensar que en tu estilo mesmo.

Eco. Solo el silencio testigo, &c.
Bruto diamante, que mal
pulido de esse grosero
tosco trage, brillar dexas
el alma que oculta dentro;
no menos suspensa yo
quedè al mirarte, supuesto,
que absorta, elada, y confusa,
solo a responderte acierto
con lo mismo que cantaua.

Cant. Y aun no cabe lo que siento.

Nar. Parecidas, segun esso
son nuestras dos suspensiones,
tanto, que los dos dirèmos,
tu por si a mi me respondes,
yo por si a ti me parezco.

Cantan los dos. Solo el silencio, &c.

Nar. Quien eres? *Eco.* Vna muger.

Nar. La segunda eres, que veo,
y aun la primera pudiera
dezir, pues a lo que entiendo,
no era muger para mi
la primera que vi, puesto,
que en mi pecho no encendiò
nunca tan actiuo fuego,
como tu voz, y tu vista
han encenbido en mi pecho;
adonde vàs por aqui?

Eco. A solo buscarte vengo,
y con desear hallarte,
estimara, a lo que pienso,
no auerte hallado, porque
oy en mas que hallo pierdo.

Narc. Conociasme? *Ec.* Yo no.

Narc. Pues como en este desierto,
a quien no conoces buscas?
vsase en el mundo esso
de que busquen las mugeres
a quien no conocen?

Eco. Presto la causa que me ha traido;
sabràs. *Narc.* Dila, pues.

Eco Fileno.

Na. A quieu llamas? q̃ pretendes?

Eco. Febo, Bato, Silvio, Anteo.

Narc. Tu quieres matarme, como
si ya no mo huuieras muerto,

Eco. Sirene, Liriope, Nise;
venid todos a este puesto,
que ya yo he hallado a Narciso.

Salen todos.

Silv. Llamado de tu voz vengo.

Ant. De tu voz vengo traido.

Fil. Alas me ha dado tu acento.

Febo. Aqui Eco hermosa llamaua.

Ba. Sir. Pues todos llegã, lleguèmos

Nar. Tanta gente ay en el mundo?

Lir. Felize yo que te veo.

Nar. Pues como, madre, a buscarme

vienes con todos aquestos?
Fil. Pedaços del coraçon,
dadme los braços. *Nar.* Teneos,
y si me ha de abraçar alguien,
sea aquella que estoy viendo.
Quien es, me di, y lo que intẽtas,
madre, porque estoy suspenso,
tan notables diferencias
de rostros, y trages viendo?
Lir. Despacio sabràs tu historia.
Fil. Dizes bien, que aora no es tiẽpo
de detenernos aqui,
juntos al valle baxemos,
allà mudaràs de trage,
y oiràs todos tus sucessos,
hermoso Narciso mio.
Feb. Perdonad mi atreuimiento,
Fileno, y dadme licencia
para dar al Zagalejo,
mientras vos le hazeis vestido,
vn pellico, que por nueuo
irà con mejor disculpa.
Fil. La merced os agradezco.
Feb. Yo me adelanto a embiarle,
y desocupado desto,
amor intenta finezas
que hazer por su hermoso due-ño
Silv. Dadme licionesde como
obligue vn desden, deseos. *vas.*
Fil. Dichoso yo que he vivido
hasta auer mirado esto. *vas.*
Ant. Dicha he tenido en ser yo
deste acaso el instrumento. *va.*
Lir. Sigue, Narciso, mis passos,
que ya no es Patria el desierto.
Nar. Muchas cosas he admirado,
pero vna sola me ha muerto. *vas.*
Eco. Mas, que segun son las penas
que dentro del alma siento,
vienen a ser nueua historia
del mundo, Narciso, y Eco. *vas.*
Bat. A Sirene. *Sir.* Què me quieres?
Bat. Algo es lo que te quiero,
para que sepas en algo
el mal gusto que yo tengo.
Sir. Peor le tuuiera yo,
si te quisiera a ti. *Bat.* Niego,
que cada cosa en su tanto,
todo es malo, y nada es bueno.
Pero esto aparte, entre tanto
que à nuestros amos siguiendo
vamos; tu no me diràs
vna verdad? *Sir.* Yo la ofrezco.
Bat. No la cumpliràs, que no
estàs enseñada a hazerlo;
pero vaya: yo, Sirene,
soy muy grande majadero.
Sir. Grandissimo. *Ba.* Voto al Sol,
que aora he caìdo en ello,
desde que estò viendo cosas,
que son cosas que estò viendo,
sin entenderlas, Sirene.
Sir. Què cosas?
Bat. Pues ay sucesso
tan estraño, como auerse
hallado oy mi amo Fileno
aqui vna hija salvaja,
con vn salvagito nieto,
y auerme de oir yo aora
a casa a viuir con ellos?
Sir. Pues esso, què importa, di?
Bat. Tu no sabes, segun esso
lo que es tratar con salvages.
Sir. Bato, no lo son aquestos,
sino vna muger, y vn hombre.
Bat. Essos, a lo que yo entiendo,
son los peores salvages,
la vez que llegan a serlo.
Sir. Pues has visto tu en tu vida
garçon mas hermoso, y bello
que Narciso? *Bat.* Ya estaràs
caprichosa, mas no es nueuo
agradarse de salvages
las mugeres. *Sir.* O mal fuego!

en tu lengua, què muger
se ha llegado a agradar dellos?
Bat. Que muger? Todas aquestas
que irè, Sirena, diziendo.
Muger ay que se enamora
de vn disciplinante, viendo
que es tan gran salvage, que
a si mesmo se dà recio.
Muger ay, que se enamora
de vn bolatin, no atendiendo,
que es tan gran salvage, que
anda en ayre auiendo suelo.
Muger ay que se enamora
de vn toreador, aduirtiendo,
que es tan gran salvage, que
espera a otro cuerpo a cuerpo.
Muger ay que se enamora
de vn dançante, conociendo,
que es tan gran salvage, que
se muele a compàs los huessos.
Muger ay que se enamora
de vno que esgrima, sabiendo,
que es tan gran salvage, que
pone sus ojos a riesgo.
Muger ay que se enamora.
Sir. Tente, que saber no quiero
mas. *Bat.* Pues aora empezaua.
Sir. Diuertidos, en efecto
con tus locuras, al valle
hemos llegado.
Bat. Y auiendo
dexado en casa a los dos,
se và el acompañamiento.
Sir. Cada vno a su ganado
quer r acudir. *Bat.* Sino es Febo,
que a la soledad se buelve.
Sale Fedo. Sirena a buscarte vengo.
Sir. En que puedo yo seruirte?
Bat. Yo por no estoruar me ausento
y tambien por ir a ver,
que hazen los huespedes nueuos.
Feb. Pues nadie, Sirena, ignora
en el valle la firmeza,
con que la rara belleza
de Eco mi atencion adora,
no avrè menester aora
repetirle, y pues aqui
estauas, quando, ay de mi!
vn fauor depositò
para vna fineza, yo
le pienso ganar por ti,
Sirene, supuesto que eres
oy tu la Zagala a quien
Eco ha querido mas bien,
y en su gracia te prefieres,
si dar vida a vn muerto quieres,
procura saber en què
mas agradarte podrè,
que las finezas no son
de mayor estimacion,
por grandes, Sirene, que
por la ocasion en que llegan.
Sir. No tienes que dezir mas,
quanto yo sepa veras,
que mis labios no te niegan.
Feb. Esso mis ansias te ruegan,
ya te digo que lo harè,
y nada te callarè. *vas.*

Feb. Quien mayor tormento alcança,
que el que ama sin esperança
a vna hermosura sin fee?
Apenas el Inuierno elado, y cano,
este monte con nieues encanece,
quando la Primauera le florece,
y el que elado se viò, se mira vfano.
Passa la Primauera, y el Verano,

los rigores del Sol sufre, y padece;
llega el fertil Otoño, y enriquece
el monte de verdores fruta el llano
Todo viue sujeto a la mudança,
de vn dia, y otro dia, a los engaños
cumplen vn año, y este al otro alcança,
Con esperança sufre desengaños,
vn monte, que a faltarle la esperança,
ya se vendiera al peso de los años.

Sale Liriope, y Narciso.

Lir. Has estado atento? *Narc.* Si:
y todo quanto me has dicho
en la memoria lo tengo,
y en el coraçon escrito.
Y para que lo conozcas,
el auer, madre, nacido
en los montes, y el auer
criadome en tal retiro,
todo para en que yo tengo
en las Estrellas preuisto,
que vna voz, y vna hermosura,
con dos afectos distintos,
amando, y aborreciendo,
son mis mayores peligros.

Lir. Pues haz por guardarte dellos,
considerando, Narciso. *Na.* Que?

Lir. Que tu solo no mas
podras guardarte a ti mismo.

Nar. De todo aduertido ya
licencia, madre, te pido
para ir a ver por el valle,
lo que otras vezes he visto.
Sepa yo de los Pastores
los diuersos exercicios,
el modo de apacentar
los ganados, el estilo
de las labranças del campo.
Y ya que libre me miro,
deuales algo a los ojos
oy mi natural instinto,
que no todas las noticias
deuer tengo a los oidos.

Lir. Aunque con algun temor
la licencia te permito,
mas porque no vayas solo,
quiero que vaya contigo
vn criado de mi padre,
que te informe, y te dè auiso
de todo: Bato. *Sale Bato.* Señora?

Lir. Oy de tu despejo fio
mi temor, Narciso quiere
ir a ver todo el egido,
y conocer los Pastores
de aqueste valle vezinos.
Lleuale por aì, y dèl
no te apartes, aduertido
escucha, Bato, lo que
a solas aqui te digo:
no le dexes con ninguna
Zagala hablar. *Bat.* No me obligo
a esso solo, porque es
muy de apacible oficio
el de estoruador, y yo
a lo contrario me inclino.
Mas en fin es hazer gusto,
y muero por ser bien quisto.

Lir. Tu haràs lo que yo te encargo,
mejorad, Dioses Diuinos
del hado las amenazas. *vas.*

Bat. Buena comission ha sido
la que tu madre me ha dado:
quien en el mundo avrà visto
que los Batos ayos sean?

Narcis. Ea vamos, Bato amigo
discurriendo todo el valle.

Bat. Discurramos.
Nar. Què edificio es aquel?
Bat. Aquel vn Templo
de Apolo, eminente, y rico.
Nar. Es muy justo, que los Dioses
tengan lugar mas altino,
que aun en lo material deua
ser al hombre preferidos
acà en la tierra, y assi
el auer mirado estimo
el edificio dorado
entre los demas pagizos.
Vent. An. Yo os pondrè en paz voto
si la honda me desciño. (al sol,
Nar. Què es aquello?
Bat. Estan lidiando
alli dos fuertes nouillos
de Anteo, y èl los desparte
con la honda, y con el silvo.
Nar. Què es Anteo?
Bat. Es vn Zagal
el mas valiente que ha avido
en toda Arcadia.
Nar. Y què es ser valiente?
Bat. Es auerlo èl dicho.
Nar. Cuyo ha sido aquel rebaño?
Bat. Si has de matarme Narciso
a pescudas, no es mijor
tomar aqueste cochillo,
y degollarme con èl,
que con el de palo?
Nar. Digo, q̃ no preguntarè mas;
cuyo aquel rebaño ha sido,
que de esse monte a esse valle
desciende en tan excessiuo
numero, que tras si trae
desceabellados los riscos?
Bat. De Febo, que es el Pastor
mas discreto, y entendido
que tiene toda la Arcadia.
Nar. Y en què, díme, ha consistido
el ser entendido vn hombre?
Bat. En dar otros en dezirlo,
porque vna misma razon
dicha de dos, ya se ha visto
ser en el vno agudeza,
y en el otro desatino.
Nar. Y aquel ganado que llega
amenazandole al rio,
que ha de agotar su corriente?
Bat. Quien me ha encontrado con-
de Silvio, que es el Pastor (tigo?
mas galan. *Nar.* Y en q̃ ha caido
ser galan? *Bat.* En parecerlo,
siendo al vso, talle, y brio.
Nar. Pues ay vsos en los talles?
Bat. Si: Yo me acuerdo auer visto
vsarse vn año a los pechos,
y otro año a los tobillos,
y esto no es mucho, que en fin
consistia en los vestidos,
mas en las caras me acuerdo
el tener vsos distintos
las mugeres. *Nar.* En las caras,
que naturaleza hizo,
vso? *Bat.* Vn tiempo que se dieró
en vsar ojos dormidos,
no auia hermosura despierta,
y todo era mirar vizco.
Vsaronse ojos rasgados
luego, y dieron en abrirlos
tanto, que de temerosos
se hizieron espantadizos.
Las bocas chicas entonces,
era de lo mas valido,
y andauan por essas calles
todos los labios fruncidos.
Dieron en vsarse grandes,
y en aquel instante mismo,
se desplegaron las bocas,
y dexando lo jarifo
de lo pequeño, pusieron
su perfeccion en limpio
de lo grande, hasta enseñar,

dientes, muelas, y colmillos.

Cant. Eco. Pues el Sol, y el ayre
turban mi color,
hazelo de embidia
el ayre, o el Sol.

Na. Quien es esta que vn rebaño
trae de blancos corderillos,
dando a entender que se dexan
apacentar los armiños?

Bat. Esta es Eco, la mas bella
Zagala que el Sol ha visto.

Narc. Què serà, que al verla yo
pierdo todos mis sentidos,
y este pesar que me haze
se le agradezco, y estimo,
dexandome engañar dèl,
creyendo que es regozijo?

Bat. A la fe, que essos estremos,
de amor son: de resistirlos
trata al principio, porque
solo podràs al principio.

Cant. Eco. Pues el Sol, y el ayre, &c.

Narc. Si vna voz, y vna hermosura
me amenazan con castigo,
de su hermosura, y su voz,
huyamos Bato.

Sale Eco, y Sirene.

Ec. Narciso?

Narc. Hermosa Zagala? *Eco.* Mucho
verte en este trage estimo,
como te parece el valle?
no es mas ameno este sitio,
que el monte donde naciste?

Narc. Si en èl tu belleza admiro,
no solo mejor que el monte,
mejor serà que el Elideo:
mas quedate a Dios. *Ec.* Porquè
te vas tan presto? *Narc.* Imagino
que me importa el ausentarme.

Eco. Como? *Na.* Como auiẽdo sido
vna vez, y y vna hermosura
mis dos mayores peligros;
y concurriendo en ti entrambos,
el huir de ti es preciso,
que es vn encanto tu voz,
y tu hermosura vn hechizo. *vas.*

Bat. Criar se quiere este muchacho.

Eco. Sirene, què es lo que miro?
Zagal, ay que al darle yo
ocasion, tiemblo el dezirlo,
de hablar conmigo, se ausenta;
huyendo de hablar conmigo.
Y aun no estraño tanto, no,
que el pueda pierdo el sentido;
consigo acabarlo, como
que yo no pueda conmigo,
viendole ausentar de mi,
acabar de no sentirlo.
Yo que la mas celebrada
Pastora soy que ha tenido
la Arcadia: Yo, que de tantos
idolatrada me he visto,
al desayre de vn rapaz,
tan grossero, como lindo,
tantas vanidades postro,
tantas altiuezes rindo?
Que confiesse que lo siento?
mas, ay de mi! de què me aflijo?
que ninguna siente mas
los desayres, que la hizo
la libre condicion de vno,
que qui en vfana ha rendido
la esclaua passion de todos,
porque en efecto es preciso,
que todo estilo se estrañe,
quando es estraño el estilo.

Sir. No de essa manera sientas,
vn acaso, sucedido
tan acaso. *Eco.* Si supiesses
lo que siente el pecho mio,
ay Sirena, no culparas
estos estremos que has visto.
Desde el instante que vi
la hermosura de Narciso,

viuo pensando que muero,
muero pensando que viuo.

Salen por los dos lados Silvio, y Febo.

Feb. q̃ escucho, Cielos, tu quexas?
Silv. Tu estremos? Cielos, q̃ muro!
Feb. Tu llanto?
Silv. Tu sentimiento?
Feb. Tu lagrimas? *Silv.* Tu suspiros?
Eco. Esto solo me faltaua.
Silv. Mirando, que sus diuinos
ojos mas perlas congelan,
que no del Alua el rocio,
al Cielo pedirè albricias.
Feb. Yo al ver q̃ en dos bellos hilos
de aljofar oy se desata
todo el campo del Olimpo,
el pesame darè al Cielo.
Silv. Alegre a su voz me rindo,
porque este apacible llanto,
con sus ternezas me ha dicho
que sabe sentir su pecho.
Fe. Triste oy a sus pies me humillo,
porque me ha dicho este llanto,
que ay algo que el ha sentido.
Eco. O que mal contẽto amor
eres, pues que no has podido
despicarte de vn amado,
tener dos aborrecidos.
Silv. Si en el desear, ò Febo,
hazer finezas compito
con tu amor, en esta accion,
mas esso a mi me ha deuido.
Feb. De que suerte? *Sil.* De esta suerte.
oye pues, es tuyo el juyeio.
Eco. Por dissimular mis penas
avrè por fuerça de oirlo.
Silv. Tan rara es, tan peregrina
de Eco la belleza vfana,
que no creyendo la humana,
la adorè como diuina.
Oy, pues, que el llanto se inclina,
mayor esperança alcança
mi amor, luego en confiança
tal deue mi pensamiento
estimar su sentimiento,
pues dèl nace mi esperança.
Feb. Yo desde el punto que vi
a Eco, siempre la adorè
como diuina, y aunque
[illegible] aora la vi,
[illegible]mana no la creì,
con que persuadirme intento,
que siente mi atreuimiento,
porque a ser diuina alcança,
luego deue mi esperança
morir de su sentimiento.
Silv. Se vè dar en el amor
lo que en vn enfermo sucle,
que ninguno dèl se duele,
sino sabe que es dolor;
luego sentir fuera error
el verla sentir aqui,
pues viendo que siente assi,
podrà mas piadosamente
obligarla lo que siente
a que se duela de mi.
Feb. Que solo se compadece
el que padece vn dolor,
concedo, y assi mi amor
del suyo se compadece.
Si a ti su dolor te ofrece
aliuio, porque de ti
se duela, yo al reuès fuy,
pues es mas justo que yo
me duela della, que no
que ella se duela de mi.
Silv. Si yo remediar pudiera
con mi dolor su dolor,
el no hazerlo fuera error.
Feb. Yo de qualquiera manera
sentir su dolor quisiera.
Silv. Hazer no es contra decoro
dèl conueniẽcia. *Fe.* Esso ignoro;

què mayor inaduertencia,
que el hazer yo conueniencia
del dolor de lo que adoro?

Eco. Atentamente he escuchado
de vno, y otro la importuna
competencia, y que ninguna
se declaraen mi cuydado.
En ti, ni en ti he estimado
consuelo, ni compassion,
y puesto que iguales son,
del que estima, y del que llora
los afectos, hasta aora *vas.*
no es de ninguno el liston.

Silv. Plegue amor, pues ofendida
dèl en mi agrauio te empleas,
que de quien a mas te veas,
quexosa, y aborrecida. *va*

Feb. Esso a los Cielos no pida
mi voz, mejor es que assi
abortezcas, pues aqui
quieren mas mis penas fieras,
a trueco que a nadie quieras,
que me aborrezcas a mi.
Ay, Sirene, que harè yo
me di, si es que algo has sabido?
que en el mar de mis desdichas
me puedan seruir de aliuio.

Sir. Sola vna cosa. *Feb*. Qual es?

Sir. Olvidar. *Feb*. Sin duda has visto
desahuciada mi esperanca.
pues la recetas olvido,
que es sepulcro del amor.

Sir. Mal harè, sino te digo
lo que sè ya que has fiado
tu dolor del pecho mio.
Eco no puede quererte,
y no tan comun ha sido
su desden, que no le aya
postrado. *Feb*. a quiẽ? *Sir*. a Narciso

Feb. Ay, Sirene! mal has hecho.

Sir. En què? *Fe*. En auermelo dicho.

Sir. Tu no me lo has preguntado?

Feb. Si, mas por aquesso mismo
no dezirmelo deuieras,
pues quanto vn zeloso quiso
saber, quiso no saber;
y pues no estaua en mi arbitrio
no preguntarlo, estuuiera
en el tuyo no dezirlo.

Sir. Aunque tarde essa licion
me dàs, Febo, solicito
passartela yo con otra,
nunca lo que està escondido
de muger, quieras saberlo,
si has de sentir el oirlo. *va.*

Feb. Flores deste ameno valle;
troncos de estos altos riscos;
aues deste manso viento;
fieras deste monte altiuo;
Pastores destas riberas;
ganados destos apriscos;
hermosuras destos campos;
cristales de aquestos rios,
pues todos testigos fuisteis
del venturoso amor mio,
de mis desdichados zelos
sed aora tambien testigos.

Quedase suspenso sobre el cayado, y sale Bato, y Narciso.

Bato. Donde buelves? *Nar*. No lo sè,
que por mas que me resisto,
no puedo mas: a ver buelvo
la beldad, que en este sitio
dexè. *Bat*. Pues ya no està aqui.

Narc. Digasme, Pastor, amigo,
que sobre el cayado estriuas
tan confuso, y suspendido,
si a Eco, honor destas montañas,
por estos valles has visto?

Vale a dar, y le detiene.

Feb. Respondate aqueste azero
en tu purpura teñido,
pero no, que no he de hazerte
yo infeliz, porque te hizo

feli-

ſelize tu amor; y aſsi,
vfano, y deſvanecido,
que yo no quiero tomar
mas vengança que en mi miſmo;
pues tu no tienes la culpa
de querer a quien te quiſo,
y yo ſi de auer amado
a la que me ha aborrecido. *vaſ.*
Narc. Que es eſto Bato?
Bat. Que quieres que ſea?
ſi inaduertido
preguntas por Eco, a quien
a Eco adora?
Nar. Que eſquiuo
veneno en eſta palabra
me has dado por el oido,
que ha corrido al coraçon
tã vario, que a vn tiempo miſmo
me abraſo, y tiemblo, alterando
yelo ardiente, y fuego frio?
Bat. El que tu a Febo le diſte.
Narc. Y Febo, di, Bato amigo,
es de Eco querido? *Bat.* No:
Antes ſiempre aborrecido
viuiò. *Nar.* La mitad del peſo
has quitado a mis ſentidos,
que aunq̃ arde el yelo es tẽplado;
y aunque yela, el fuego es tivio.
Sale Eco. Mejor es que de vna vez
ſe declare el dolor mio,
Narciſo a buſcarte vengo.
Nar. Ya el ver que a buſcarme vino
me quitò la otra mitad;
pues ſiuo huviera venido
a buſcarme, fuera yo
a buſcarla; en que te ſiruo?
Eco. En eſcucharme, cantando
lo dirè por ſi le obligo
mas con mis vozes. *Ba.* Yo quiero
dar a Liriope auiſo
de aqueſtos eſtremos, pues
yo no baſto a reſiſtirlos. *vaſ.*
Cant. Eco. Belliſsimo Narciſo
que en eſte os amenos valles,
del monte en que naciſte
las aſperezas traes.
Mis peſares eſcucha,
pues deuen obligarte,
quando no por ſer mios,
ſolo por ſer peſares.
Deſde el primero dia,
que al monte fui a buſcarte,
y te hallè la primera
entre ſus ſoledades,
Mi vida a tu hermoſura
rindiò ſus libertades,
haziendo tu eſtrañeza,
de mi altiuèz donayre.
Que aunque eſtaua tan bruto
entonces el diamante,
de tu pecho, ya daua
mueſtra de ſus quilates.
Eco ſoy, la mas rica
Paſtora deſtos valles,
bella dezir pudieran
mis infelizidades.
Que de Amor en el Templo
por culto a ſus altares,
de felizes bellezas,
pocas lampares arden.
Todo aqueſſe Occeano
de vellones, que haze
con las ondas de lana,
crecientes, y menguantes.
Deſde aquella altr roca,
haſta eſta verde margen,
eſmeraldas paciendo,
y bebiendo criſtales,
Todo es mio, no ay
Paſtores que la guarden,
que a mi ſueldo no viuan
atentos, y leales.
Todo a tus pies ofrezco,
y no porque arrogante
lleguen oy mis ternezas,
imagines que nacen;

[illegible] la constancia mia
de vsadas liuiandades,
supuesto bello jouen,
que no puede obligarme,
Sino el ser tu esposa
a que mi amor declare,
porque tengas en mi
siempre firme, y constante,
Vn alma, que te adore;
vn pecho, que te ame;
vna fe, que te estime;
vn nudo, que te enlace.
Atencion, que te sirua;
amor, que te regale;
deseo, que te obligue;
cuydado, que te agrade.
Y si estos rendimientos,
no pueden obligarte,
triste, confusa, ciega,
muda, absorta, cobarde,
Infelice, afligida
me veràs entregarme,
tanto a mis sentimientos,
que en quexas lamentables,
El ayre confundido
de mis vozes se alabe;
porque Eco enamorada
se ha conuertido en ayre.
Narc. Hecho auia tu rigor
experiencias en tu pecho,
con quien te iba mejor:
tual, Eco diuina, has hecho
en declararme tu amor,
pues tan claramente arguyo,
que postrado mi aluedrio,
yo aora a despecho suyo
te dixera el amor mio,
si huuieras callado el tuyo.
Al buscarte a ti mi ayrada
pena, la tuya te traes,
con que ya la accion mudada
vè las distancias que ay
de rogar, a ser rogada.
Sin reparar en el nudo
mi amor iba a ti rendido,
y en su riesgo he reparado,
que veo fauorecido,
mas que via despreciado.
Y assi no me digas, no,
tu amor, ni en tu vida esperes
ver que su luz me abrasò,
pues con saber que me quieres,
viuirè contento yo.
Eco. Oye, aguarda, espera, ten
el passo. *Nar.* Suelta la mano.
Sale Sil. Que es lo que mis ojos ven?
Eco. Escuchame. *Nar.* Serà en vano.
Eco. Narciso, mi amor, mi bien.
Nar. No he de oirte. *Sil.* Como assi
sufro mis ofensas y o?
Narc. Dexame.
Eco. De mi huyes? *Narc.* Si.
Silu. Quien mayor desdicha viò!
Eco. Vengueme el cielo de ti.
Silu. Si tu le pides al cielo
que dèl te vengue, ha cruel!
ya con mayor desconsuelo
pedir puede mi desvelo,
que me vengue de ti, y dèl.
Y supuesto que èl aqui
a ti fiera te ofendiò,
y tu, y èl juntos a mi,
dèl me vengarè, pues no
me puedo vengar de ti.
Aduenedizo, Zagal,
que de esse monte eminente,
a solo aumentar mi llama,
hijo del viento desciendes.
Aunque no es tuya la culpa
de que Eco a amarte llegue
sino suya, y aunque tengo
en parte que agradecerte,
al ver quan dueño de ti
tanta ventura desprecies,

tan

tan fuera de la razon
las leyes los zelos tienen,
que manda que muera quien
es querido, y no quien quiere.
Sin duda que fue muger
quien introduxo essas leyes,
pues condenò el instrumento,
y no al que con el ofende.
Y assi pues ya recibido
està en vio, que se venguen
en los hombres los agrauios,
que nos hazen las mugeres.
Fuerça es el venga me en ti,
aunque es fuerça que me pese,
que seas tan tierno jouen,
que no hagas nada en vencerte.
Eco. Si sulo, mira, muerta estoy!
Nar. Ay de mi infeliz!
Eco. Aduierte.
Sil. Para matarle me irritas
mas, quanto mas le defiendes.
Nar. Pues no me defiendas mas,
dexa que a mis braços llegue,
que valor ay en mis braços,
que sabran, Eco, vencerle. *luchan.*
Sil. Como si a mis plantas ya
estàs? por dichoso muere,
que es delito ser dichoso
en los amantes.
Và a sacar la daga, y sale Febo, y la detiene.
Febo. Detente
no le mates. *Sil.* Tu lo estoruas?
Febo. Si. *Sil.* Serà porque no tienes
noticia de la ocasion,
Febo; que si la tuuiesses,
me ayudaras a matarle.
Febo. No hiziera, que por saberle,
antes que por ignorarle
le guardo, que no merece
morir por verse querido.
Sil. O que infames zelos tienes!
pues mil muertes no deseas
a hombre que a tu dama quiere.
Feb. Antes son mis zelos nobles,
pues desengañar pretenden
oy al mundo del error,
que en essa parte padece.
Querer lo que quiero yo,
casi lisonja a ser viene,
pues aprueba mi buen gusto
ser mas dichoso, en que llegue:
a ser mas querido, es
donatiuo de la suerte.
Pues porque al que el cielo hizo
mas venturoso, he de hazerle
yo mas desdichado? fuera
de que es tan sagrado siempre
para mi; estrañelo el gusto,
yerre yo en esto, ò acierte,
quanto es gusto de mi dama,
que tengo de defenderle,
por no hazerle esse pesar
de ofender lo que ella quiere.
Sil. En amor, Febo, no ay
sofisterias, y aduierte,
que en zelos nunca ay nobleza,
lo que se siente, se siente;
y assi tengo de matarle,
porque ella le fauorece,
aunque tenga que estimarle
el ver que ella Eco desprecie.
Feb. El despreciar a Eco? *Sil.* Si.
Feb. Aora le darè yo muerte,
porque a lo que quiero yo,
no ha de auer quien lo desprecie.
Sil. Aora lo defenderè
yo, si aduierto que le tiene
essa obligacion mi amor.
Feb. O que villano amor tienes!
pues lo que Eco quieres matas,
y guardas lo que a Eco quiere.
Y assi ya es fuerça que aqui
de esse desayre la vengue.

Silu. Yo por èl he de guardarle.
Feb. El q̃ de los dos viuiere, *Luchan.*
siga despues su opinion.
Eco. Quien viò confusiõ mas cierta!
pastores desta montaña,
venid a fauorecerme,
estoruando vna desdicha,
que oy a mis ojos sucede.
Salen todos.
Anteo. Que es aquesto, Siluio, Febo?
teneos, que estoy presente.
Fil. Narciso, tan presto ya
pendencia en el valle tienes?
Nar. Y aun dos, pues dos enemigos
aqui matarme pretenden.
Lir. Que presto empieçan los hados
a declararnos, que tienes
tu riesgo en vna hermosura!
Bat. Yo sin que Astrologo fuesse
lo dixera, porque quien
no tuuo su riesgo siempre
en vna hermosura, y aun
en vna fea muchas vezes?
Fil. Que es esto, Eco hermosa?
Eco. Ser
desdichada solamente. *Vase.*
Ant. Que es esto, Siluio? *Sil.* Ser yo
infeliz: Febo os lo quente. *Vase.*
Lir. Que es esto, Febo? *Feb.* No sè:
Narciso dezirlo puede. *Vase.*
Fil. Narciso, que es esto? *Nar.* Yo
no sè lo que me sucede. *Vase.*
Ant. Bato, pues fuiste a llamarnos,
dinos tu mas claramente
que es esto. *Bat.* Ser desdichado:
aì os lo dirà essa gente. *Vase.*
Fil. Sigamoslos, porque no
bueluan otra vez a verse,
antes que amigos se hagan. *Vase.*
Ant. Vamos, aunque me parece,
que el serlo serà impossible,
donde vna dama interuiene,
que amistades sobre zelos
hanse visto pocas vezes. *Vase.*
Lir. Cielos, pues ya me vais dando
indicios tan euidentes
en la hermosura de Eco,
del peligro que preuienen
vuestros Astros a Narciso,
dadme valor con que enmienda
los amagos, antes que
las execuciones lleguen.
Valgame lo que he aprehendido
para que el daño remedie,
pues primero que le vea
sucedido, he de ponerle
mil embaraços al passo;
si sè altiua, ossada, y fuerte,
transformar todos los globos
de essa maquina celeste,
viendola prodigios mios
desplomada de los exes. *Vase.*

IORNADA TERCERA.

Salen Febo, Siluio, y Anteo.
Ant. Esso aueis de hazer por mi,
pues ocasion no teneis
de no ser amigos. *Feb.* Mal
sabes lo que es querer bien,
pues dizes que no tenemos
ocasion para no ser
los dos amigos, amando
los dos vn mismo desden.
Sil. Como es possible que sea
vn hombre amigo de quien
quiere lo que èl quiere, siendo
esta los zelos? *Ant.* Aunque
entiendo poco del duelo
de amor, a mi parecer,
quando igualmente los dos
aborrecidos os veis,
y ninguno es preferido,
podeis ser amigos, pues
lo que al sentimiento obliga

Silu. Yo por èl he de guardarle.
Feb. El q̃ de los dos viuiere, *Luchan.*
siga despues su opinion.
Eco. Quien viò confusiõ mas cierta!
pastores desta montaña,
venid a fauorecerme,
estoruando vna desdicha,
que oy a mis ojos sucede.
Salen todos.
Anteo. Que es aquesto, Siluio, Febo?
teneos, que estoy presente.
Fil. Narciso, tan presto ya
pendencia en el valle tienes?
Nar. Y aun dos, pues dos enemigos
aqui matarme pretenden.
Lir. Que presto empieçan los hados
a declararnos, que tienes
tu riesgo en vna hermosura!
Bat. Yo sin que Astrologo fuesse
lo dixera, porque quien
no tuuo su riesgo siempre
en vna hermosura, y aun
en vna fea muchas vezes?
Fil. Que es esto, Eco hermosa?
Eco. Ser
desdichada solamente. *Vase.*
Ant. Que es esto, Siluio? *Sil.* Ser yo
infeliz: Febo os lo quente. *Vase.*
Lir. Que es esto, Febo? *Feb.* No sè:
Narciso dezirlo puede. *Vase.*
Fil. Narciso, que es esto? *Nar.* Yo
no sè lo que me sucede. *Vase.*
Ant. Bato, pues fuiste a llamarnos,
dinos tu mas claramente
que es esto. *Bat.* Ser desdichado:
aì os lo dirà essa gente. *Vase.*
Fil. Sigamoslos, porque no
bueluan otra vez a verse,
antes que amigos se hagan. *Vase.*
Ant. Vamos, aunque me parece,
que el serlo serà impossible,
donde vna dama interuiene,
que amistades sobre zelos
hanse visto pocas vezes. *Vase.*
Lir. Cielos, pues ya me vais dando
indicios tan euidentes
en la hermosura de Eco,
del peligro que preuienen
vuestros Astros a Narciso,
dadme valor con que enmienda
los amagos, antes que
las execuciones lleguen.
Valgame lo que he aprehendido
para que el daño remedie,
pues primero que le vea
sucedido, he de ponerle
mil embaraços al passo;
si sè altiua, ossada, y fuerte,
transformar todos los globos
de essa maquina celeste,
viendola prodigios mios
desplomada de los exes. *Vase.*

IORNADA TERCERA.

Salen Febo, Siluio, y Anteo.
Ant. Esso aueis de hazer por mi,
pues ocasion no teneis
de no ser amigos. *Feb.* Mal
sabes lo que es querer bien,
pues dizes que no tenemos
ocasion para no ser
los dos amigos, amando
los dos vn mismo desden.
Sil. Como es possible que sea
vn hombre amigo de quien
quiere lo que èl quiere, siendo
esta los zelos? *Ant.* Aunque
entiendo poco del duelo
de amor, a mi parecer,
quando igualmente los dos
aborrecidos os veis,
y ninguno es preferido,
podeis ser amigos, pues
lo que al sentimiento obliga

en qualquier amante es,
que la esperança, ò fauor
que yo pierdo, gane aquel;
mas sin fauor, ni esperança
vno, y otro no es querer,
es tirar el duelo a mas
de lo que manda la ley.
Feb. Essa es bastante razon
para no reñir con èl,
mas no para ser su amigo.
Silu. Febo ha respondido bien,
que vna cosa es amistad,
y otra es competencia. *Ant.* Pues
en aquessa diferencia,
yo me contento con que
enemigos no seais,
si amigos no quereis ser.
Feb. De esso aun la palabra doy
a mi pesar. *Silu.* Yo tambien.
Ant. Antes de hablar a los dos,
con esse Zagal hablè,
y me ofreciò de estoruar
las ocasiones en que
disgustar pueda a ninguno,
ni en despreciar, ni en querer.
Y puesto que en esta parte
estais compuestos los tres,
ved que queda sobre mi
vuestra competencia, y ved,
que el que la rompa, conmigo
avrà de reñir despues. *Vase.*
Sale Eco. Siluio, y Febo estàn aqui,
quanto siento que otra vez
su cansada competencia
a escuchar he de boluer.
Feb. Eco es la que ven mis ojos.
Silu. Eco la que miro es.
Feb. Dadme valor sentimientos
para dexarla de ver!
Silu. Para no llegar a hablarla,
quexas, esfuerços hazed,
Fe. Eco, los Dioses te guarden. *vase.*
Sil. Vida los cielos te den. *Vase.*
Eco. Como los dos sin hablarme
se van desta suerte? quien
creera, que senti el hallarlos
aqui quando aqui lleguè?
Salen Bato, y Narciso.
Bato. Donde vàs.
Narc. A caça al monte,
voy Bato, que quiero ver
si con la ausencia, mejor
venço esta passion cruel;
porque a Eco en toda mi vida
tengo de escuchar, ni ver,
que està en ella mi peligro.
Eco. El viene aqui, que he de hazer?
Narc. Ella està aqui, huyamos antes
que llegue a hablarme.
Eco. Mas que,
lo que he de hazer dudo yo?
Narciso. *Narc.* Que quieres, Eco?
Vase àz sel paño.
Eco. Que vida el cielo te dè.
Nar. Como sin dezirme mas
se va *Bat.* Andando con los pies.
Nar. Luego ya no siente, Bato,
que desengaños la dè,
pues ella no me dà quexas.
Bat. Pareceme que no. *Nar.* Quien
avrà llegado a sentir,
lo que llegò a pretender?
Bat. Quien pretendiò lo que auia
de sentir? *Eco.* Esto es querer?
si: mas por dissimular,
y porque piense tambien
que nada siento, cantando
la desecha quiero hazer,
si espanta su mal quien canta,
como yo espanto, mi bien. *Vase.*
Nar. Mas que importa que se vaya
Bat. Nada, si se mira bien. *Dale.*
Nar. Pues no importa sino mucho.
Bat. Importe, y la mano ten.

Den.can.Eco. Si en los q̃ biẽ quieren
todo es padecer,
y no ay dicha alguna
en el bien querer,
fuego de Dios en el querer bien.
Nar. Amen. *Bat.* Amen;
pero de que te amohinas?
Nar. De que cante. *Bat.* Dizes bien,
que es el cantar muy mal hecho
despreciada vna muger.
Nar. Huyamos, Bato, de aqui,
que si la escucho otra vez,
tras si me lleuarà. *Bat.* Dizes
lindamente, al monte ven. (bien.
Den.Eco. Fuego de Dios en el querer
Nar. Amen. *Bato.* Amen.
Nar. Detente, que aquella voz
vn clarin del amor es,
que a mis oidos deseos
ha tocado a recoger.
Dexarme sin hazer caso
de mi tan fiera, y cruel,
cantar tan alegre, y libre,
fuerça es que lo sienta; ven
conmigo, que de mis quexas
testigo te quiero hazer.
Bat. Pues donde hemos de ir?
Nar. Tras ella.
Ba. Que te obliga aora? *Nar.* No sè;
pero estando triste yo,
al ver que ella alegre estè,
porque canta la siguiera,
quando no cantara bien.
Eco hermosa, espera, escucha!
Al entrarse, sale Liriope, y le detiene.
Lir. La voz, y el passo deten,
Narciso. *Nar.* Como es possible,
quando dezir escuchè?
Eco dentro, y Narciso repiten la copla.
Los dos. Si en los que bien quieren
todo es padecer,
y no ay dicha alguna
en el bien querer:
fuego de Dios en el querer bien,
Amen, Amen.
Lir. Es possible, que sabiendo
que està en esse azul dosel
escrito con plumas de oro,
y letras de rosicler
el influxo de tus hados,
que te amenaza cruel.
sus hojas quieras abrir,
y sus capitulos leer?
No sabes que essa hermosura,
y essa voz alguna vez
a declararse empeçaron
contra ti, quando a los pies
de dos zelosos amantes
te llegaste a defender
del vn peligro en el otro?
Pues alli el auiso cree,
agradeciendo a los cielos,
que tan de tu parte estèn,
que escuches la voz del trueno
antes que el rayo te dè.
Nar. Yo te confiesso que es justo
el rezelar, y el temer;
pero vencerse a si mismo,
di quien ha podido? *Lir.* Quien
antevisto el daño huyò.
Nar. Pues si esso basta, yo huirè:
al monte me voy a caça,
y al valle no he de boluer
hasta que buelua oluidado
desta ran dudosa fè,
que vn dia todo es amar,
y otro dia aborrecer;
y assi ya en otro sentido
diziendo con ella irè.
Los dos. Si en los que bien, &c. *Vase.*
Lir. Aun hasta en esso oy el cielo
te dà el auiso mas fiel,

pues

pues aborrecer, y amar,
destino es tuyo tambien:
vè con èl Bato. *Bat.* Ya voy,
mas mala comission es
la de antrse tras su amo,
que pesar da, y quiere bien. *vas.*
Lir. Cielos ya està declarada
la suerte, y pues ya lleguè
del peligro de Narciso
la causa a reconocer,
de que sino la remedio,
me avrà servido, de que,
quanto aprendi de Tiresias,
quanto leì, y estudiè
en aquella soledad?
aprovechemonos, pues,
del saber, que no aplicado
de nada sirve el saber.
De Eco en la voz, y hermosura
sus dos peligros se vè,
pues destruyamos el vno,
para que quede despues
el otro imperfecto: yo
entre las cosas que sè
de la gran naturaleza,
sè vn veneno, el mas cruel,
que produxo la abundancia
de su infinito poder.
Este entorpece la lengua
de tal manera, que aquel
a quien se le dà, incapaz
queda del hablar, porque
de las razones no ysa,
sin pronunciar, ni aprehender,
sino solo lo que oye;
y aun esso la vltima vez.
Este, pues, tan poderoso
torpe veneno: Este, pues,
parto del opio, y veleño,
letargo de Eco ha de ser.
Tan eficazmente hiere,
que no serà menester
que le beba, que le pise
bastarà, para correr
breuemente al coraçon
por el contacto del pie.
Conficionado le tengo,
y al passo se le pondrè
de aquella senda, que pisa.
Muera de Eco la voz, pues
la voz de Eco es la que pudo
tanto a Narciso mouer;
que pues conseguir no pude
criarle sin ver muger,
de otra suerte hè de guardarle:
Y si esto no basta, hazer
el efecto que deseo,
de la tierra dexarè
los secretos producidos,
turbarèle al Sol la tez,
y titubeando del Cielo,
desde vn ex hasta otro ex,
la gran Republica hermosa,
ruina amenazar la harè
sobre el globo de la tierra,
tanto, que temiendo estè,
si se cae, ò no se cae
a vn bayben, y a otro bayben.

Vase, y sale Narciso, y Bato.

Bat. Sigue aquel corço, que herido
de vna flecha al viento iguala.
Nar. Como en aue conuertido
el bolar con sola vna ala,
tan igualmente has podido
ò corço, y con tan mortal
herida buelves la espalda,
quando con presteza igual,
quanto pisas esmeralda,
lo vas dexando coral?
Bat. En la espesura se ha entrado
para morir desangrado
en aquel arroyo. *Nar.* Vè
tu rematale, porque
yo rendido, y fatigado,

no puedo passar de aqui.
Bat. Ni yo, y agora creì,
que verdad deue de ser.
Nar. Di, què?
Bat. Que cansa el correr,
porque me ha cansado a mì.
Nar. Entre aquellas ramas bellas
vn poco estemos, pues ellas
impiden el arrebol
del Sol, en tanto que al Sol
late el can del cielo Estrellas.
Bat. Dizes muy bien, descansemos
aqui vn poco, que el lugar
combida; y pues que nos vemos
sin otra cosa en que hablar,
de la caça no hablaremos?
Ay boberia mayor,
que con este resistero
seguir vn gamo, señor,
que a la sombra vn despensero
le caça mucho mejor,
y mas descansado? *Nar.* No,
porque el gusto de matalle,
es lo que aqui se estimò.
Bat. Que era el gusto pensè yo
el cocelle, ò empanalle.
Nar. Que es el escucharte piensa
de vn noble exercicio ofensa.
Bat. Tu, que no ay imagina
seiva como vna cocina,
boi que como vna despensa.
Nar. De la caça la porfia
dexa. *Bat.* En que si esto te pesa,
hablaràs? *Nar.* De Eco quería,
pues tambien es caça essa.
Bat. Y aun caça de monteria.
Nar. Que siempre: pero que ruido
es este? *Bat.* Que el coçolerado
de espuma, y sangre bañado,
por esta parte ha tornado.
Nar. Cobrale tu, que rendido
yo no puedo. *Bat.* Yo lo harè,
señor, y a cobrarle irè,
como èl pagarseme quiera.
Vase, y descubrese la fuente.
Nar. Yo a la margen lisongera
de este arroyo esperarè;
atreuereme a beber
los cristales de su fuente,
sin recelar, y temer,
que segunda vez intentes
mis sentidos suspender?
Quizà la Ninfa que està
en ella, pero no harà,
que ofensa no puede ser
llegar yo en ella a beber,
si ella brindando me està:
O que ignorante naci!
ò que necio me criè!
pues nunca de nadie oì
si ofensa, ò lisonja fue
de las Ninfas, el que assi
se atreuan a su cristal:
Mas si es deidad lisonjera
para remediar mi mal,
forçoso es ser liberal.
O tu que eres la primera
Ninfa del agua, a quien yo
sediento a pedir lleguè
aliuio, y consuelo, no
te ofendas aora de que
a ti me atreua: quien viò
jamàs igual hermosura
de la que aqui a mirar llego?
Pues su Ninfa, que ventura!
flechando està puro fuego
dentro de la nieue pura.
No sin espanto rezelo,
a ver llegan mis temores
en otro mundo de yelo,
otros arboles, y flores,
otros montes, y otro cielo.
Assomase a la fuente.
Como mis vozes oyò,

a responderme saliò.
Bellissimo assombro, a quien
la vida, y el alma es bien
que ya sacrifiquè yo:
dime si podrè, ay de mi!
con el cristal que tu estàs
guardando, templar yo aqui
mi sed, ya dize que si,
aunque por señas no mas.
bien que las entienden, fio,
mi discurso, y mi albedrio:
duda en ellas no se halla,
pues aunque al hablarla calla;
se rie, quando me rio.
No vi hermosura jamàs
tan diuina, beberè,
pues tu licencia ma dàs,
quanto al cristal me acerquè,
tanto ella se acercò mas.
Vestida, que admiracion!
como yo està su belleza,
dos arboles, con razon
se visten de vna corteza,
si tienen vn coraçon.
Beberè, pues, pero enojos,
porque en sus claros despojos
hallo contrarios agrauios,
como lo que es en los labios
yelo, es incendio en los ojos.
Como quando al agua llego,
en mi tal fuego se fragua
como estoy mudo, estoy ciego,
si al fuego le mata el agua,
aqui el agua enciende al fuego.
Desde el punto que te vi;
ò beldad, morirme siento,
solo viene bien aqui
aqueste encarecimiento,
de quierote como a mi,
puesto que a mi no me quiero
mas que ati, pues por ti muero;
porque no hablas, ni respondes
pero de la voz que escondes,
segunda ventura infiero,
porque si mi suerte dura,
en voz, y hermosura atroz,
fin a mi vida procura,
el no tener tu vna voz,
es tener otra hermosura.
Quieres darme aquessa mano?
viue amor que la acerco,
oy altos fauores gano,
mas ay de mi! que es en vano,
que tal bien consiga yo;
porque al ir, ay pena igual!
a asirla de amores loco,
su luz turbò celestial,
y yo solo el cristal toco,
y no el alma del cristal.

Quedase diuertido en la fuente, y sale Eco.

Eco. De la compañia del valle,
que mas que diuierte cansa,
a la soledad del monte,
huyendo vien en mis ansias:
pero que mira? Narciso
suspenso en ella con tanta
atencion està, que creo
que es ya de la fuente estatua;
A que le he seguido yo
no quiero que se persuada,
y assi me he de recatar
entre aquestas verdes ramas.

Nar. Como tu hermoso prodigio
solo me miras, y callas,
yo no hago mas que mirarte,
y callar, pero esto basta,
porque como yo te vea,
què mas dicha?

Eco. Con quien habla,
que la està diziendo amores;
los desprecios no bastauan,
sino los zelos tambien?
mas zelos a què Amor faltan?

con quien habla?
Nar. Que diuina
eres deidad soberana?
bella me pareciò Eco
antes que ati te miràra,
pero despues que te vi,
aun no es tu sombra.
Eco. Què aguarda
mi sufrimiento, que ya
a vozes no se declara?
Assomase Eco por detras de Narciso a la fuente.
Nar. Bella es Eco, pero tu,
ay de mi triste! al nombrarla,
al lado de la que adoro
se puso: dentro del agua,
Eco està como es possible?
mas ay de mi! mis desgracias
a sus palacios avràn
facilitado la entrada,
ò sus zelos, no la creas
lo que en mi ofensa te habla
al oido, porque en todo
quanto te dize te engaña.
Ec. No engaña Narciso. *Nar.* cielos,
quien se ha visto en dudas tãtas?
como si el cuerpo està alli,
aqui suena la voz? rara
confusion en este caso
es la que padece el alma!
Como estàs aqui, si estàs
en el cristalino alcazar
desta fuente? avn mismo tiempo
dos cuerpos tienes? turbada
mi vista al verte en dos partes,
con admiracion se espanta.
Eco. Escucha. *Nar.* Dexame, pero
en vano mi voz te agrauia.
Eco hermosa de mis ojos,
si me quieres, si me amas,
si a buscarme al monte vienes,
muestra tus finezas altas,
en dezirme como entraste
a esse palacio de plata,
y como tan presto dèl
saliste, para que vaya
yo por donde tu saliste
a ver a la soberana
deidad desta fuente? *Eco.* Espera,
Narciso, detente, aguarda,
que con ser tanta mi pena,
aun es mayor tu ignorancia;
A quien vès en essa fuente?
con quien a essa fuente hablas,
si quanto està dentro della
solo es vna sombra falsa,
que a nuestros ojos ofrece
la reflexion en el agua,
porque como es vn cristal
que nuestros cuerpos retrata,
finge esse objeto a la vista?
Nar. Ya sè, Eco, que me engañas,
porque disuadirme intentas
de mi amor, y mi esperança.
Yo he visto la Ninfa hermosa
de essa fuente, a cuya rara
perfeccion diò el monte nieue,
el clavel purpura, y nacar
la Rosa el Iazmin, candor
hermoso arrebol del alva,
el Sol mismo trenças de oro;
y el cristal manos de plata.
No es sombra fingida, no,
que ella en su profunda estancia,
entre otras selvas y cielos,
otros montes, y otras plantas
se ha dexado ver de mi:
llega tu, llega a mirarla,
que aun aqui està todavia.
Eco. O si vn dolor me dexàra
aliento con que pudiera
desengañar tu ignorancia,
para tomar de vna vez
de tu vanidad vengança!

mas si dexarà, que yo
a despecho de su saña,
sabrè vencerle: Narciso,
essa deidad que en el agua
viste, què deidad! no sè
lo que iba a dezir, estraña
pena! para que prosiga,
acuerdame tu en què hablava.
Nar. En la deidad de essa fuente,
Eco. Assi: Essa sombra, que vana
tu fantasia presume
que es la Ninfa que la guarda,
es, como lo dirè yo,
vna explicacion me falta,
lo mismo en que estoy hablãdo,
dado con presteza tanta;
y no tan solo el concepto,
pero tambien las palabras:
quien eres tu, que aqui estàs?
Nar. Què preguntas, si me hablas?
yo soy Narciso.
Eco. Narciso?
Nar. Si, què te espantas?
Nar. Pues no he de espantarme yo
al ver en ti tal mudança,
què ibas diziẽdo? *Eco.* Diziendo.
Nar. Si, no calles nada. *Eco.* Nada,
pero miento, que mil cosas
voy a dezir, y turbada
la lengua, solo pronuncia
lo que oye. *Nar.* Confusion rara,
Eco. *Eco.* Eco:
Nar. Què es esto? *Eco.* Esto.
Nar. Si; q̃ sientes? habla. *Eco* habla;
Nar. Sin duda, que como quiso
ofender la soberana
deidad de essa fuente, ella
ha tomado esta vengança,
embargandola la voz;
ya me dà assombro el mirarla.
De ella huirè, ella me tiene,
y solo en señas declara
u dolor, el coraçon
con su misma mano arranca,
que es lo que quieres?
Eco. Que quieres?
Nar. Tu me detienes, y llamas?
dimelo tu à mi. *Eco.* Tu à mi.
Nar. Suelta. *Eco.* Suelta.
Nar. Basta.
Eco. Basta. *Sale Bato.*
Bat. No he podido boluer antes,
porque; mas no avrè hecho falta,
si tan bien entretenido
estauas, señor. *Nar.* No estaua
sino mal, porque no sè
que es lo que à mi vida passa.
Habla con Eco, quizà
podrà aqui menos turbada,
que conmigo hablar contigo,
y estorbarla que no vaya
tras mi, que voy à buscar
por todas essas montañas,
Musicos que a cantar vengan
à la Ninfa soberana
de essa fuente, a quien rendi
el ser, la vida, y el alma, *Vase.*
Bat. Ya tenemos otra historia?
que Ninfa, o que calabaza,
señora, es aquesta? *Eco.* Aquesta.
Bat. Si. *Eco.* Si.
Bat. Linda fiema gastas,
no le sigas.
Quiere irse Eco detràs de Narciso, y èl la detiene.
Eco. No le sigas.
Bat. No le sigas tu, y tu alma,
que yo harto quedo me estoy
vn instãte: aguarda. *Eco.* Aguarda.
Bat. Què es di, señora? *Eco.* Señora.
Bat. Señora yo; esta borracha?
di lo que sientes. *Eco.* que sientes?
Bat. Yo no siento nada. *Eco.* Nada
Bat. Lo que oyes dizes: de quando

acà, tu, eres papagaya;
notables estremos haze,
llena de mortales ansias
se hiere el pecho, el temor
della ya me aparta.
Eco. Aparta,
por dedentro àzia mi misma,
sin articular palabra,
hablar puedo, pues conozco,
que pronunciar bien le falta
al organo de mi voz,
aunque no sè por mi causa;
En mi vida me veràn
humanas gentes la cara,
huyendo de los poblados
a las asperas montañas
irè, y escondida en ellas,
las mas concavas estancias
viuirè, triste, y confusa,
repitiendo a quantos passan,
cantando con los que cãtan. *vas.*
Bat. Señores, què ha sido esto,
que a Eco ha dado que no habla,
sino solo lo que oye?
ò quien supiera la causa!
para venderla, porque
quantos hombres me pagaran
a peso de oro, si ay oro,
que sus mugeres, y damas
por mucho que ellos hablassen,
no hablassen vna palabra
solamente todo el dia.
Y quantas mageres, quantas
tambien pagara la cura,
porque los hombres no hablarã
mas de lo que ellas quisieran.
Sale Sirene. Aqui dixeron q̃ estaua
Eco, y a buscarla vengo.
Bat. O si huviera la desgracia
oy tenido tan buen gusto,
que huuiera quitado el habla
tambien a Sirene: què ay
Sirene?
Sir. O quanto me cansa
este necio hablar no quiero;
porque me dexe, y se vaya.
Bat. Pues no me respondes: no?
y por señas, què no hablas?
linda cosa: a bricias, hombres,
todas las mugeres callan
desde oy, peste general
ha venido por sus hablas.
Sir. Malos años para vos,
que por tardes, y mañanas
ha de hablar.
Bat. Ya me espantaua
yo de que era tan dichoso.
Sale Feb. Donde me lleuã mis ansias
tras vn diuino impossible,
sin dicha, y sin esperança;
Baco? *Bat.* Què ay Febo.
Feb. Por dicha;
entre aquestas intrincadas
espesuras, que texiò
rusticamente la varia
naturaleza, que a vezes
es sin el arte mas sabia:
viste a la diuina Eco?
Bat. No vi, sino a la Eco humana;
porque si fuera diuina,
no padeciera desgracias.
Feb. Què desgracias?
Bat. La mas grande
que pudo, Febo, a Zagala
ninguna suceder. *Feb.* como?
fue alguna fiera tirana
sangriento horror de su vida?
Bat. Mayor.
Feb. De essas peñas altas
se ha despeñado? *Bat.* Mayor.
Feb. Fue monumento de plata
el raudal de esse rio?

Bato. Mayor.
Feb. Mayor? que anegada?
que despeñada, y herida?
Bat. Si. *Febo.* Que fue?
Bat. Faltòle el habla,
que en muger es mas que todo.
Feb. Vna, y mil vezes mal ayas,
pues aora me hablas de burlas.
Bat. Muy de veras aora hablaua,
porque sin poder dezir
mas que sola vna palabra,
aqui la vi. *Feb.* Sus tristezas
de aquesso avràn sido causa.
Bat. Pero no te aflixas mucho,
tambien Sirene callaua
agora, y hablò al instante
mas que quatro mil vracas;
y lo mismo sera de Eco,
porque si el hablar es falta
en las hembras, no se pierde
tan presto vna mala maha.
Feb. Sin darte credito voy
por este monte a buscarla;
pero que es esto?
Sir. Notable *Ruido dentro de musica.*
ruido de musicas varias
àzia aqui viene. *Febo.* No quiero
tenerme a saber la causa;
porque quando lloro yo,
me afligen mas los que cantan.
Sir. A que proposito oy
avrà, Bato, fiesta tanta?
Bat. En albricias de que calle
vna muger; que mas causa?
Sale Narciso, y Musicos.
Nar. Aqui, amigos, ha de ser
la musica, que esta clara
fuente es la esfera de vn Sol,
que a su luz de velo abrasa.
No lleguèis hasta que yo
llegue a la fuente a llamarla,
porque hasta que ella estè allì,
no es bien que musica aya.
Bat. Narciso, que es esto? *Nar.* Ya
quando con Eco quedauas
de passo no te lo dixe?
Bat. Pues dimelo aora de estancia.
Nar. A la Ninfa desta fuente
rendido mi pecho ama,
llegando a beber, la vi,
diòme licencia de amarla
por señas, porque la voz
no suena dentro del agua.
Vna musica la traygo,
Bato, para festejarla,
y voy a ver si està aqui.
Bat. Quanto de verla me holgara;
porque aunque he oido dezir,
que Ninfas, y duendes aya,
ni duende, ni Ninfa he visto.
Nar. Tente, que podrà enojarla
el que tu llegues a verla,
y aun podrà ser que no salga;
dexame llegar a mi,
y si a mi voz, que la llama
saliere, llegaràs tu
secretamente a miralla.
Deidad cristalina, a quien
mi coraçon idolatra,
sal a mis vozes. *Bat.* Saliò?
Nar. Si: no sabrè dezir quanta
es mi alegria de ver
que tan presto a mi voz salgas.
Vna musica te traygo,
ya sabes lo que te agrada,
te truxiera quantos Dones
producen estas campañas.
No agradeces el deseo?
di que si, essa seña basta.
Bat. Podrè llegar ya?
Nar. Entre tanto
que a dezir que canten vaya
a los Musicos, podràs
verla, Bato, mas repara

que llegues tan quedo, que
no te sienta: soberana
belleza, a dezir que lleguen
los musicos voy, aguarda,
llega que ai queda. *Bat.* Ya llego
con harto miedo, y con harta
verguença, que es la primera
vez que a fuente llego; tanta
ha sido la antipatiila
que he tenido con el agua,
y fue que he guardado al vino
Mir. se en la fuente.
que maldiitisima cara
de mi sa, la mia no puede
ser peor ni aun ser tan mala.
Nar. Llegad desde aqui, dezid
de mi bien las alabanças;
has la visto? *Bat.* Ya la he visto.
Nar. No es su belleza estremada?
Bat. Mucho, señor, si tuuiera.
Nar. Prosigue, què?
Bat. Hecha la darba,
porque tiene mas, que yo
deuo de tener.
Nar. Que estraña
es tu simpleza, cantad,
oye mi bien lo que cantan.
Mus. Las glorias de amor. *Eco.* amor
Mus. Tienē en los zelos. *Eco.* Zelos.
Mus. Libradas las penas. *Eco.* Penas.
Mus. Que en el alma siento.
Eco. Siento.
Mus. Ay, que me muero de zelos,
y amores, ay que me muero.
Eco. Ay que me muero.
Nar. Oid, que segunda vez
repetida de los vientos,
duplica vuestros acentos,
rompiendo el ayre veloz.
Bat. No sè, que admirado yo
con harto miedo la oia.
Nar. Como la letra dezia,
que vuestro teno cantò?
Mus. Las glorias de amor. *Eco.* amor
Mus. Tienen en los zelos. *Eco.* Zelos.
Mus. Libradas las penas. *Eco.* Penas.
Mus. q̄ en el alma siento. *Eco.* siento.
Eco, mus. Ay q̄ me muero de zelos,
y amores, ay que me muero.
Eco. Ay que me muero.
Nar. De suerte, que repetidos
essos versos, los finales
alguien lamenta sus males,
diziendo en otros sentidos,
Amor, zelos, penas siento,
ay que me muero.
Bat. Quien serà?
Sir. Alguna deidad,
porque quien deidad no fuera,
no hablara sin que se viera.
Nar. Pues segunda vez cantad,
Sale Liriope.
veamos. *Lir.* No canteis mas.
A quien, Narciso, en aquesta
siempre apacible floresta
aquesta musica dàs?
Nar. A la mayo hermosura,
que jamas el Cielo vio,
en quien de los hados yo
tengo mi vida segura;
porque si mi fin atroz,
en voz, y hermosura estàn,
aqui los Cielos me dàn
la hermosura sin la voz.
Lir. Sin duda que amar procura
a Eco, pues Eco infelize,
ya solo lo que oye dize,
y esta sin voz su hermosura.
Nar. La deidad de aquesta fuente,
es, madre la que yo adoro,
dentro della està, y no ignoro
que agradezcas nobiemente
tan alto empleo,
Lir. pues quando?

la deidad viste? *Nar.* Al beber
su cristal la pude ver
dentro del agua abrasando,
y tanto me fauorece,
conociendo el amor mio,
que se rie si me rio,
y si lloro se entristece.
Lir. Tu ignorancia te ha tenido
por las señas que me has dado,
de ti mismo enamorado.
Nar. Como esso puede auer sido?
Lir. Llega al cristal lo veràs,
para que desengañado
te burles de tu cuydado,
y no te diuiertas mas.
Nar. Llega tu, que ella està aqui
Llega à la fuente Narciso.
Lir. Estoy en el agua yo
aora Narciso? *Nar.* Mo.
Aora llega Liriope.
Lir. Y aora esto, en ella? *Nar.* Si,
y equiuoco mi deseo
estraños discursos fragua,
quando en la tierra, y el agua
a vn mismo tiempo te veo.
Lir. Pues de essa misma manera
que a mi me miras te ves,
la que juzgas deidad, es
sombra tuya, considera
si ha sido tu amor locura,
pues a si mismo se amò.
Nar. Valgame el Cielo, que yo
tengo tan rara hermosura,
y que no puedo, ay de mi!
siendo quien puede tenerla,
aspirar a merecerle?
Cielos, es aquesto assi? *Eco.* Si!
Nar. Quien a mi voz respondiò?
Lir. Eco, a quien el monte esconde,
que a quanto escucha responde.
Nar. Y assi no perdono. *Eco.* No.
Nar. Pues, Eco, oye aũq̃ tu mueras.
Eco. Mueras.
Nar. Zelosa, y enamorado.
Eco. Enamorado.
Nar. No me he de acordar de ti.
Eco. De ti.
Nar. Mas, ay Cielos! que si aqui,
junto las vozes que oi,
ò madre, y las consideras,
en tres vozes dixo, mueras
enamorado de ti,
y temo que la oiga el Cielo.
Eco. El Cielo.
Nar. Pues es fuerça que me dè.
Eco. Me dè.
Nar. De mi mismo a mi vengança.
Eco. Vengança.
Nar. Y mas aora, que alcança
a ver mi desconfiança,
que lo vltimo repitiendo,
de mi acento, està diziendo,
el Cielo me dè vengança,
esta impossible hermosura.
Eco. Hermosura.
Nar. Y aquella hermosura, y voz.
Eco. Y voz.
Nar. A vn mismo tiempo me han
Eco. Muerto. (muerto.
Nar. Pues tan claramente aduierto,
que oraculo del desierto,
quando a mis penas compite,
Eco conmigo repite,
hermosura, y voz me hã muerto.
Ayde mi infeliz que muero!
Eco. Muero.
Nar. Y mi misma sombra amando.
Eco. Amando.
Nar. Vna voz aborreciendo.
Eco. Aborreciendo.
Nar. Con que se està aueriguando,
que el hado và executando
sus amenazas huir quiero
de mi mismo, pues ya muero,

aborreciendo, y amando. *vas.*
Lir. Oye, Narciso, detente.
Bar. Al mõte se ha entrado huyẽdo.
Lir. O que en vano los mortales
quieren entender al Cielo
todos los medios que puse
para estoruar los empeños!
oy de su destino han sido
facilitarles mas presto,
pues la voz dello le aflige,
y por venir della huyendo,
muerte le dà su hermosura,
con que ya cumplido veo,
que hermosura, y voz le matan,
amando, y aborreciendo.
Sale Febo, y Silvio.
Feb. Assombro de aquestos valles.
Silv. De aquestos montes portento.
Feb. q̃ hechizo es el q̃ a Eco has da-
Silv. Què tosigo, què veneno? (do?
Feb. Que huyendo las gẽtes muere.
Silv. Lõca por essos desiertos.
Lir. Què tosigo, ni que hechizo,
ni que veneno mas fiero,
que su propio amor? èl es,
Zagales, el que la ha muerto.
Feb. Mientes, que tus magas ciẽcias.
Silv. Con sus necibos alientos.
Los dos. Iuyzio, y vida la hã quitado,
si ellas bastaràn a esso,
bastaràn a que Narciso,
no le pessarà a lo menos,
y pues èl muere a otro amor,
no menos estraño, es cierto,
que no ha sido efecto mio.
Feb. Si ha sido, pues, esse efecto,
es vengança de los Dioses,
que en èl tus atreuimientos
en castigado. *Silv.* Y yo en ti
a ella he de vengar, y a ellos.
Feb. Primera de mis razones
Sale Anteo.
serà despojo. *Anteo.* Teneos,
que corre a cuenta esta vida
del q̃ aqui la traxo. *Feb.* Anteo,
no la defiendas, pues ves
las razones que tenemos.
Silv. Y porque mejor lo digas,
buelve a ver furiosa a Eco,
como buscando las grutas,
va de los montes huyendo.
Lir. Buelve tambin para ver
la poca culpa que tengo,
no menos loco a Narciso.
Sale Ec. Donde ocultarme pretendo
de mi misma aborrecida,
si a mi conmigo me huyo?
Sale Nar. De mi mismo enamorado
a verme en la fuente buelvo.
Ant. Si fueran suyos, no fueran
iguales los sentimientos.
Feb. Ya que defiendes su vida,
veras que yo otra defiendo,
pues lo noble de mi amor,
a la salud acudiendo
de Eco intentarè curarla.
Lir. Para quando son fortuna,
de mi magia los efectos,
perturbe de sus acciones,
el encanto los intentos.
Feb. Bella Eco!
Silv. Infeliz louen.
Feb. Darte la vida pretendo.
Silv. Y darte la muerte yo.
Eco. Para què, si la aborrezco?
Eco. Tarde llegas, puesto, que
ya mis desdichas me han muerto.
Eco. Y para que no logres,
desesperada a esse centro
me he de arrojar. *Nar.* Y porque
nunca sea tu trofeo,
me despeñarè a essas ondas.
Feb. Vèn conmigo.
Eco. Es vano intento.

il. Muere a mi azero.
Nar. Es en vano.
Lir. Què aguardan los Elementos?
Eco. Que yo de mi aborrecido,
de mi en mi vengarme intento.
Nar. Que yo de mi enamorado,
morirè de mi amor mesmo.
Feb. Detendrète yo.
Silv. Darète yo la muerte.
Todos. Mas que es esto?
Ant. Que el Sol empañando el dia
en pardas sombras se ha buelto.
Silv. Que assombro!
Feb. Què marauilla! *Lir*. q̃ prodigio!
Ant. Què portento!
Todos. Què assi esto
Fel. Que Eco en arre!
entre mis braços se ha buelto.
Silv. Y Narciso en sus cristales,
antes que a mi saña ha muerto.
Todos. En cuyas obsequias hazen,
Cielo, y tierra sentimiento.
Bat. Y avrà bobos que lo crean;
mas sea cierto, ò no cierto,
tal qual la Fabula es
esta de Narciso, y Eco,
perdonad sus muchas faltas
del que a vuestras plantas puesto,
siempre amada la disculpa
del que espera obedeciendo.

COMEDIA FAMOSA

EL MONSTRVO DE LOS IARDINES

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Aquiles,	*Vlises*,
Deidamia,	*El Rey*,
Tetis,	*Libio*,
Cintia,	*Criados*,
Sirene,	*Musicos*,
Lidoro,	*Armindo*,
Danteo,	*Acompañamiento*.

Dentro voces

Todos. Vira al mar. *Vno*. Es inutil la porfia,
porque el viento que corre es trauesia.
2. Amayna la mayor.
3. Hiza el trinquete. 1. A la driza.
2. A la Escoca. 3. Al chafaldete.
1. Del Esquife en la playa.
y el Principe no mas a tierra vaya.

BIBLIOTECA NACIONAL